

SAEMED (Buenos Aires - Mar del Plata).

¿Qué implica ser medievalista? Prácticas y reflexiones en torno al oficio del historiador.

Jorge Rigueiro.

Cita:

Jorge Rigueiro (2012). *¿Qué implica ser medievalista? Prácticas y reflexiones en torno al oficio del historiador*. Buenos Aires - Mar del Plata: SAEMED.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.rigueiro.garcia/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwTV/Ebw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La arquitectura medieval en las iglesias de peregrinación a Santiago de Compostela

Jorge Rigueiro García¹

A. E. A., insustituible bordón y venera en mi *Peregrinatio Mundi*

“A este lugar vienen los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, los bávaros, los impíos navarros, los ingleses, los bretones, los de Cornuealles, los flamencos, los frisonos, los alóbroges, los italianos, los de Apulia, los poitevinos, los aquitanos, los griegos, los armenios, los dacios, los noruegos, los rusos, los joriantos, los nubios, los partos, los rumanos, los gálatas, los efesios, los medos, los toscanos, los calabreses, los sajones, los sicilianos, los de Asia, los del Ponto, los de Britania, los indios, los cretenses, los de Jerusalén, los de Antioquía, los galileos, los de Sardes, los de Chipre, los húngaros, los búlgaros, los eslavones, los africanos, los persas, los alejandrinos, los egipcios, los sirios, los árabes, los colosenses, los moros, los etiopes, los filipenses, los capadocios, los corintios, los elamitas, los de Mesopotamia, los libios, los de Cirene, los de Panfilia, los de Cilicia, los judíos y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones vienen junto a él en caravanas y falanges, cumpliendo sus votos en acción de gracias para con el Señor y llevando el premio de las alabanzas”².

El llamado *Camino de Santiago* es una larga serie de rutas peregrinatorias que ha cortado en cuatro grandes recorridos a la mayor parte de la Europa cristiana durante la Edad Media, con rutas adyacentes y subsidiarias. Muestra a lo largo de centenares y hasta miles de kilómetros, una serie de particularidades dignas de resaltar y que al analizar el fenómeno religioso y hasta antropológico en su conjunto, pueden enseñarnos a “leer” el tipo de arquitectura desarrollada durante siglos a su vera. Sin embargo, veremos lo que podrá ser más preferible para nuestro estudio: analizar en la arquitectura desarrollada las características e influencias que han de tener sobre el peregrino, su creciente emoción y compromiso espiritual, a la vez que el prototipo de edificios que han de encontrarse y su porqué.

¹ Universidad de Buenos Aires, jorgerg@sinectis.com.ar.

² **Liber Sancti Jacobi** en el **Codex Calixtinus**, traducido por A. Moralejo, C. Torres y J. Feo; Santiago de Compostela, 1992, p. 198, en Juan. Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Repoblación y sociedad urbanas en el Camino de Santiago”, en: **Actas de la XX Semana de estudios medievales Estella**, 1993; Navarra, Gobierno de Navarra, 1999 (Reimp.). Indudablemente, la fuente pretendió citar a todos los puntos del orbe conocidos entonces, atendiendo incluso a muchas poblaciones ya inexistentes o meramente bíblicas, pero que quiso demostrar la veneración que Santiago motivaba, atrayendo incluso, a moros y judíos a su Templo.

Santiago de Compostela no ha sido el único lugar de Europa receptor de importantes peregrinaciones; pero aparte de Roma, Compostela era la única ciudad con tumba apostólica hasta la irrupción de Venecia en el escenario devocional. Por ello, la arquitectura desarrollada a lo largo de sus principales vías será objeto de nuestro estudio; plantas, alzados, decoración, toponimia, colección de reliquias y difusión de ideas serán revisadas para relevar este importante fenómeno espiritual y cultural.

Justificación

Las distintas vías que partían de diversos lugares de Europa y concluían en Compostela han desarrollado desde aproximadamente el S X una intensa movilización de romeros y peregrinos que iban y venían portando no sólo la remisión de sus pecados, sino también ideas, objetos, su lengua, cultura y costumbres. Había necesidad de establecer escalas donde los peregrinos pudiesen hacer noche e inflamar su espiritualidad con determinados templos y hagiografías a lo largo del camino con reliquias de relevancia y atender a sus necesidades mínimas en posadas, paradores y garantizar la seguridad de los caminos.

En esos templos, que recibían multitudes a diario y especialmente durante los años *xacobeos* o festividades en torno al Santo, debían tener ciertas características arquitectónicas que permitiesen acogerlos y facilitar su circulación interna en torno de las reliquias a adorar. Surgieron así las *iglesias de peregrinación* del Camino de Santiago, fruto de combinar grandes plantas basilicales con deambulatorios y criptas accesibles al peregrino (ninguna de estas cosas es novedosa, pero la combinatoria a lo largo de una determinada ruta sí lo ha sido). Estas edificaciones debían ser, por tanto, de un mayor tamaño que las parroquias circundantes, necesitando de una rica variedad de decoración que ilustrase al romero sobre los principales acontecimientos en la vida del mártir venerado en el lugar y que sirviese de edificación moral en su perfeccionamiento espiritual final.

Dado que el Camino de Santiago no se ha extinguido, es posible seguirlo en la actualidad casi con las mismas rutas de hace siglos, por lo que podremos analizar una importante cantidad de edificios conservados prácticamente sin cambios a lo largo de siglos y en el análisis de sus principales características arquitectónicas, podremos

comprender las influencias cluniacenses, cistercienses, románicas y finalmente góticas, que han tenido³.

Pensar en camino y caminos, hace evocar largas cintas de espacios abiertos entre campos o en medio de bosques para posibilitar el transporte de personas, animales, ideas y cosas. Caminos son pues, para nosotros, desde cierto punto de vista, un medio de comunicación entre dos puntos distantes o la significación de un inicio en un viaje y un punto final de llegada.

Camino está asociado a la idea de movimiento, transporte, exotismo, lejanía o proximidad, pero escasamente se asocia esa expresión a las paradas necesarias durante su trayecto. Se piensa en movimiento pero no en el reposo necesario durante su evolución. De esta forma, incluso maldiciones y tradiciones han castigado con el movimiento eterno y sin sosiego de andantes consuetudinarios, como el holandés errante o ciertos condenados en el Infierno de Dante, eternamente en movimiento y sin poder detenerse.

Por tanto, deberíamos entender al movimiento como un par complementario en tanto es necesario detenerse para reponer aliento y de ahí continuar la marcha. Es más, si pensamos en otras épocas menos afectas a la velocidad que la nuestra, donde las distancias se medían en jornadas de a caballo o de marcha humana, tendremos otra dimensión muy distinta del movimiento, del camino y sus obligatorias paradas para descanso y reabastecimiento.

Durante la Edad Media (y mucho más también) el patrón de medida de viajes lo configuraban estas agotadoras jornadas de transporte y sabias escalas durante el

³ Sobre las grandes expresiones culturales y arquitectónicas de la Europa medieval en relación a Cluny y al Cister, entre otros: Kristina KRÜGER, **Órdenes religiosos y monasterios. 2000 años de arte y cultura cristianos**, Barcelona, Ullmann, 2008; David KNOWLES, **El monacato cristiano**, Madrid, Guadarrama, 1969, Jean François LEROUX-DHUYS, **Las abadías cistercienses. Historia y arquitectura**, Paris, Könemann; 2006; Emily COLE (Ed.), **La gramática de la arquitectura**, Madrid, Isma, 2009 o Wolfgang BRAUNFELDS, **Arquitectura monástica en occidente**, Barcelona, Barral, 1975. Para un marco cultural e histórico más amplio, Johannes BÜHLER, **La cultura en la Edad Media. El primer renacimiento de Occidente**, Barcelona, Círculo Latino, 2005; Jacques LE GOFF, **La civilización del occidente medieval**, Buenos Aires, Paidós, 1999; Thierry DUTOUR, **La ciudad medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana**, Bs. As., Paidós, 2005; José Ángel GARCIA DE CORTAZAR y José Ángel SESMA MUÑOZ, **Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa**, Madrid, Alianza, 1998; Charles-Olivier & Al CARBONELL, **Una historia europea de Europa. Mitos y fundamentos (De los orígenes al Siglo XV)**; Barcelona, Idea Books, 2000; Enrico CASTELNUOVO y Giuseppe SERGI (Eds.), **Arte e historia en la Edad Media. Vol. I: Tiempos, espacios, instituciones**, Madrid, Akal, 2009; Jérôme BASCHET, **La civilización medieval. Europa del año mil a la colonización de América**; México, FCE, 2009; o el siempre eficiente André VAUCHEZ, **La espiritualidad del Occidente medieval (Siglos VII a XII)**, Madrid, Cátedra, 1995.

trayecto, apareciendo (especialmente para el vocabulario español) el sentido del “*parador*”, y la “*posada*”⁴.

Estas estaciones de parada cumplían una importante cantidad de funciones al prestar asistencia al viajero y darle cierta seguridad en la noche, tormentas o sencillamente, por abastecer de víveres para continuar la marcha, cambio de cabalgaduras, compostura de calzado o contacto social, evitando lo “inhóspito” de una larga travesía sin contacto con humanos.

Es así que al extender un camino a través de la campiña o frecuentar viejas calzadas romanas, era tan importante mantener nutrido su recorrido con estratégicas estaciones de reabastecimiento que rompiesen la idea de movimiento perpetuo y ofreciesen oasis de calma y reposo. Si era importante mantener comunicadas las poblaciones con caminos, lo era aún más determinante, tenerlas bien suministradas a los que pertenecían a una red de caminos de peregrinación, ya fuese Roma, más tarde, Venecia o, en nuestra intención, Santiago.

Paralelamente a esta intrincada red de caminos y estaciones que lo jalonan, debemos consignar la existencia de señalamientos que demarcan límites entre ayuntamientos, proximidad o no de un poblado, una invitación a la oración o el recuerdo de algún acontecimiento en particular⁵. Puentes, *humilladeros* donde detenerse a orar durante la marcha, puertas, senderos y *pircas* jalonan las diversas sendas que confluyen o confluyeron durante la Edad Media en el trayecto a Santiago, de las cuales, hoy muchas son tan sólo restos arqueológicos en virtud de la elección y consagración de un camino por sobre otro, ya que las reliquias de determinado santo en tal ciudad o pueblo eran más convocantes para tomar un sendero que otro.

También, los reyes fundaban pueblos a lo largo de las rutas para generar un tránsito más ágil de peregrinos y una mayor recaudación de impuestos por parte de la

⁴ El término “*posada*” proviene del latín *pausata*, el lugar donde se hacía la pausa durante un viaje determinado. En estos lugares se comía, cambiaban caballos, se descansaba, intercambiaba noticias, rezaba o comerciaba. Estas estaciones también eran los *hospitales*, por darse en ellos hospitalidad, los poblados medianamente conocidos, o, fundamentalmente, los santuarios dispersos a lo largo de un camino en una vía de peregrinación. Sobre peregrinajes: Aryeh GRABOIS, “**Medieval pilgrims, the Holy Land and its image in European civilization**”, en: Moshe SHARON (Ed.), **The Holy Land in history and thought**, Johannesburg, CTP Book Printers, 1986; Edmond René de LABANDE, su “**Recherches sur les pèlerins dans l’Europe aux XII et XIIIe siècles**”, en: **Cahiers de Civilisation Médiévale**, I, 1958; “Ad limina, le pèlerin médiéval au terme de sa démarche”, en **Mélanges René Crozet**, vol. I, Poitiers, 1966, pp. 283-291 o **Pauper et peregrinus. Problèmes, comportements et mentalités du pèlerin chrétien**, Turnhout, Brépols, 2004, entre otros.

⁵ AA VV: **Santiago. La Europa del peregrinaje**, Madrid, Lunweg, 2003, p. 203.

corona o los Señores lugareños superponiendo a las viejas calzadas romanas o utilizando directamente otro recorrido.

Debemos entender que parte de la señalización que jalonaba el recorrido a Santiago no sólo era la tradicional concha del peregrino, sino también la Cruz Jacobea, o indicadores de accesos a puentes, humilladeros por el camino, demarcaciones administrativas, puertos próximos para vadear un río o la existencia de un túnel que corte camino entre un punto y otro⁶. Todos estos elementos demarcan el cruce de un camino con algún tipo de límite a trasponer y avanzar en la ruta peregrinatoria: cruzar un puente o una puerta, atravesar un río o trasponer el umbral de un territorio en particular, significaban escalas, límites ultrapasados, nuevas etapas cumplidas, nuevos desafíos y acercamiento a la consumación de la misión⁷.

De esta forma, a la vera de un camino que llevase a un puente, solía destacarse un puerto, un convento o algún tipo de hostel que atendiese peregrinos, atrayendo al poco tiempo la instalación de un molino de granos con el que abastecer la panadería del sitio, y más tarde, aprovechando una posible presa que embalsara parte del curso de agua, se destacase un molino batanero para los paños y ocasionalmente un trujal, para la obtención de aceite de olivas. Estos molinos estarían próximos a esas vías de comunicación y extenderían su radio de influencia mucho más que de estar en medio del campo; convirtiendo ese camino otrora peatonal en activa arteria comercial y de intercambio, además del acceso de peregrinos. Es más, la disposición geográfica y urbanística de innumerables pueblos del Camino de Santiago en España están extendidos a lo largo de la misma vía y el pueblo parece cortado en dos por la calzada, la que no es interrumpida por ningún edificio, ubicándose a su vera negocios, hospitales, capillas y otras dependencias para la asistencia de peregrinos y viajeros.

⁶ La importancia de estas señalizaciones radica, entre otras causas, en facilitar los viajes peregrinatorios invernales, donde vías y señales quedaban muchas veces ocultas por la nieve o niebla. Los viandantes debían ser advertidos y precavidos de los peligros y características del viaje: campanas, fuegos, despeje de caminos para poder sacar a la luz la vía de su ocultamiento por nieve, primeros auxilios, etc. configuraban también elementos importantes a tener en cuenta durante un largo viaje, sobre todo en caminos que cruzasen regiones como la pirenaica, de altos montes e inclemencia climática durante el invierno.

⁷ Según Arturo Soria y Puig, en su **El camino y los caminos de Santiago en España**, "...en el origen etimológico de las palabras 'puerta' y 'puerto' está la raíz griega *por* de la que se deriva el sustantivo *porós* y el sustantivo castellano 'poro'. Un poro o hueco o vano no tiene ningún sentido sin un macizo. Hay vano porque hay macizo. Una puerta es el poro o paso de una muralla o valla, y un puerto, de montaña o mar, lo es de un frente, marítimo o montañoso, que por los demás puntos resulta impermeable al movimiento transversal a esa línea de costa o cresta. Hay puerta o puerto porque hay recinto definido por límites naturales o administrativos." En AA VV: **Santiago. La Europa del peregrinaje**, p. 204.

Es menester aclarar que las principales vías de acceso no se formaron de la noche a la mañana ni que todas han sido las mismas durante toda la Edad Media; es más, se pierden en la noche de los tiempos los primeros caminos usados y sus vericuetos. Indudablemente, fueron consolidándose los mejores o más abastecidos, independientemente si eran los más cortos o menos dificultosos. La primera gran fuente que lo cita es el famoso Libro V del *Codex Calixtinus* Vaticano, atribuido a Aymeric Picaud, que con una óptica netamente francesa, describe hacia el S XII la ruta desde Francia hacia Santiago. De todas maneras, aclaramos que esos caminos descritos no eran exclusivamente jacobeos, por ser transitados por animales, soldados, aventureros y público en general. Se trataba de caminos antiguos ahora recorridos por peregrinos. Sólo contados casos y especialmente en el N de España tienen la adecuación necesaria para ser casi exclusivamente de viajeros piadosos, aunque no siempre Santiago sea el destino de la peregrinación, o tal denominación del camino sea absolutamente incierta. Más difícil se hace el hecho de considerar las rutas marítimas de acceso a los puertos que llevan a Compostela, provenientes de la Francia Carolingia, Inglaterra, o el Bloque Nórdico⁸.

Para poder identificar plenamente una ruta con el Camino de Santiago, se hace imprescindible recurrir a la toponimia, las señales dejadas en el camino para orientación de los viandantes y la profusión de centros poblados con importantes oratorios donde los peregrinos fuesen completando su viaje iniciático. Sobre este tema nos extenderemos más abajo, al analizar la arquitectura de sitios de peregrinación.

La navegación hacia Cantabria tuvo un impresionante desarrollo desde el S XIII y no era raro que muchos peregrinos acortasen semanas y hasta más de un mes al tomar barcos que los acercasen hasta Galicia, proviniendo desde Noruega o Alemania. Una vez desembarcados, podían seguir los caminos capilares que se introducían tierra adentro hasta alcanzar las rutas principales paralelas a la costa o seguir caminos secundarios que los llevasen a Santiago con cierta prontitud, aunque sorteando lo escarpado del relieve en la zona costera. Estos mismos puertos cantábricos de Lugo, La

⁸ Un viaje desde las Islas Británicas a Coruña se calculaba en unos cuatros días hacia el SXIII, ruta peligrosa y azarosa, pero infinitamente más rápida que cruzar el Canal y desde Francia llegar a pie hasta Santiago. Hacia el S XV un viajero inglés contaba entre mayo y junio de 1456, 84 barcos anclados de todas las procedencias noreuropeas en La Coruña. Si bien esta cantidad de barcos no correspondería a transporte exclusivamente de peregrinos, nos da la pauta de lo importante de estos puertos en el N de la Península y de la diversidad de procedencias que confluían allí y de lo complejo de navegar en puertos atestados de embarcaciones en primavera y verano.

Coruña, Laxe, Santander o Bilbao opacaron grandemente a la ruta terrestre hacia finales de la Edad Media en pro de los puertos, eficacia de los viajes marítimos y buena organización “empresarial” de las peregrinaciones por este medio. Así, fueron gestándose diversos caminos que fluían capilarmente por toda la Europa Cristiana adquiriendo nombres propios y rutas conocidas por todos: el “*Camino Francés*”, el “*Camino Inglés*”, un “*Camino Alemán o Báltico*” o la llamada “*Via Francígena*” que conectaba Italia con Francia y de allí a Compostela, amén de caminos intrahispanos hacia la tumba del Santo⁹.

La invención del sepulcro

Hacia el S IX se produjo la difusión de la noticia con la aparición de la tumba de Santiago Apóstol en un remoto lugar perdido dentro del Reino de Asturias. Según cuenta la *Concordia de Antealtares*, -el primer testimonio escrito de los hechos, datado en 1077- un ermitaño llamado Pelayo que vivía en Solovio, en el bosque de Libredón, empezó a observar durante las noches resplandores misteriosos. Inmediatamente informó del hallazgo a Teodomiro, obispo de Iria Flavia que marchó a aquel lugar encontrándose que esa luz revelaba el lugar donde estaba enterrada el *Arca Marmárica*, dentro de la cual reposaban tres cuerpos, atribuyéndolos a Santiago el Mayor y sus discípulos Teodoro y Atanasio.

Ante esta inesperada aparición, Teodomiro visitó la corte ovetense de Alfonso para informarle, quien organizó un viaje a este lugar rodeado de sus principales nobles, y al llegar al citado “Campo de Estrellas” (*Campus Stellae*, finalmente, Compostela) manda la construcción de una pequeña iglesia de estilo asturiano, que ha sido constatada por las excavaciones arqueológicas, luego de numerosas obras a través de la historia por ampliar el edificio, llevar a cabo un ocultamiento de las reliquias para evitar una sustracción y desaparición por parte de piratas ingleses. Trabajos serios y profundos bajo el suelo de la mismísima Basílica dieron en 1955 con la lápida de la tumba de Teodomiro, esperándose recién a 1988, para la correcta datación y reconocimiento de las supuestas reliquias de Santiago y sus dos acompañantes, no exentas de profundas

⁹ Renato STOPANIO, *La via Francigena. Una Strada europea nell 'Italia del Medioevo*, Firenze, La Lettere, 2007, entre otros muchos estudios de esa vía.

discusiones y hasta impugnaciones ¹⁰. Una cubierta de sarcófago con una inscripción altamente estimulante, hizo presuponer que se trataba de la tumba del obispo Teodomiro, proclamado descubridor de la Tumba de Santiago el Mayor. La losa de material granítico de unos 2,22 m por 0,88 m y 0,72 m de anchura máxima y mínima respectivamente, tenía unas cuatro líneas grabadas junto a una cruz asturiana en su cabecera: “IN HOC TUMVLO REQUIESCIT / FAMVLVS D(e)I THEODEMIRUS / HIRIENSE SEDIS EP(piscopu)S QUI OBIIT / XIII K(a)L(en)D(a)S N(ovem) BR(i)S ERA DCCCLXXXVA”.

Volviendo al relato sobre el origen del santuario, desde que se descubrió la tumba, la noticia llegó a la reciente Corte instalada en Oviedo, Capital del Reino Astur. Desde ese momento, la nueva llegó inmediatamente a la Corte Carolingia, en tanto el rey Alfonso II el Casto (789-842), mandaba construir el primer edificio para el culto en Compostela que custodiaba en su interior el modesto mausoleo de factura romana dentro del cual se hallaban las urnas y sarcófagos reutilizados para el posible enterramiento del Apóstol y sus compañeros. Para 847, el obispo Teodomiro, se hizo enterrar en esa nueva capilla alfonsí y no en la Iglesia de Santa Eulalia, sede que le correspondía, en Iria. De ahí la importancia de la lápida arriba citada y del porqué del

¹⁰ El descubrimiento del sepulcro por Teodomiro provocó en su momento el comienzo de los contingentes de gente en peregrinación de toda Hispania al mausoleo, y finalmente de toda Europa. El mausoleo constaba de dos partes, una con la cripta sepulcral en la parte inferior o sótano, y otra superpuesta a ésta que servía de culto funerario comunicada por una escalerilla interior. En su dintel de entrada había una lápida de mármol con las inscripciones de su fundadora, la llamada Reina Lupa. El mausoleo se conservó tal cual lo encontraron cerca de 300 años, hasta que el obispo don Diego Gelmírez en el año 1105, decidió preservar mejor los restos del Apóstol y decide derruir la planta superior, además de dejar sin acceso posible a la cripta y disminuyendo su altura a la de una persona. Sobre las tumbas situó el altar mayor y desde entonces se empezó a construir la que hoy es la basílica, pasando por sus distintos momentos arquitectónicos.

En 1585 se produjo el primer ataque inglés al mando del Francis Drake, quien había amenazado con destruir la catedral y la tumba de Santiago, por este motivo el obispo Juan de Sanclemente sacó los restos de tres cuerpos masculinos de sus sepulcros y los escondió en unas tumbas construidas detrás del altar mayor, mientras tanto Felipe II confesaba su intención de llevarse los restos al relicario del monasterio de El Escorial. Por este motivo, el obispo no devolvió los restos a su sitio original llevando el secreto hasta la tumba. Con posterioridad, el arqueólogo Antonio López Ferreiro emprendió las excavaciones arqueológicas bajo el Altar Mayor en 1878, con el fin de hallar la tumba del Apóstol y sus restos. Fueron encontrados tres hoyos vacíos y un mosaico de factura romana, aunque los huesos finalmente se encuentran en una urna de madera escondida en la parte posterior del altar. Al año siguiente un tribunal estudia los restos encontrados y el análisis científico de los huesos reveló que pertenecen a tres esqueletos incompletos de tres individuos de desarrollo y edad diferentes, de los cuales dos estaban en una edad media y el tercero en el último tercio de la vida. A uno de ellos le falta la apófisis mastoidea derecha que había sido regalada por Gelmírez al obispo de Pistoia, donde se venera como reliquia. En 1886 los restos fueron depositados en una urna de plata labrada, dentro de un cofre de madera forrado de terciopelo rojo con tres compartimentos, para Santiago, Atanasio y Teodoro. Así es como se encuentra en la actualidad.

enterramiento en la necrópolis que se convertiría en la nueva cabeza de la Sede: Teodomiro deseaba reposar cerca de Santiago.

Una cruz de oro regalada por Alfonso III en el 874 al primitivo templo jacobeo luce la inscripción “+OB HONOREM S(an)C(t)I IACOBI AP(osto)LI OFFERUNT FAMULI ADEFONSUS PRINCEPS ES SCEMENA REGINA. HOC OPUS PERFECTUM EST IN ERA DCCC DUODECIMA. HOC SIGNUM VINCITUR INIMICUS. HOC SIGNUM TUETUR PIUS”. Este otro elemento sirve para probar la *inventio* de la nueva sede o de la fundación de un centro ceremonial de relevancia, trasladando la sede iriense a este nuevo emplazamiento.

Dado que el primer templo se quedó chico y modesto para la incipiente afluencia de peregrinos, hacia el 899, Alfonso III (866-910), logra hacer consagrar el segundo edificio. La orden de Cluny pronto se hizo eco del prestigio de Compostela y durante el siglo XI promovió las peregrinaciones a Santiago. A cambio, los reyes cristianos hicieron generosas donaciones a sus monasterios.

A lo largo del siglo XI la afluencia de peregrinos se intensificó y comenzó la labor organizadora de los reyes para facilitar el tránsito. Se hicieron construir puentes y hospitales en los enclaves necesarios; comenzándose a establecerse una ruta principal con sus respectivas estaciones, que luego será llamado “Camino Francés”, por la importancia que este territorio tuvo en el desarrollo de las rutas que colectaban vías de peregrinaje desde toda Europa hacia Santiago.

En el año 1073 se inicia la construcción del tercer templo consecutivo sobre la tumba del apóstol, bajo mandato del obispo Peláez. Será la gran catedral románica que conocemos: un magnífico templo del “románico de peregrinación”.

El definitivo espaldarazo que hace del Camino de Santiago la gran ruta de peregrinación de los siglos XII y XIII es la concesión desde Roma de los Años Santos Compostelanos, con la posibilidad de que los peregrinos obtengan la indulgencia plenaria a cambio del peregrinaje¹¹.

La Bula Regis Aeterni concedida por el Papa Alejandro III en 1179, no hace sino confirmar privilegio concedido a Compostela por el papa Calixto II en el año 1120 por

¹¹ Curiosamente, en Compostela se instituye por primera vez en la historia de la Iglesia el concepto de *año jubilar*, como festividad especial y bajo Calixto II, siendo confirmado por la Bula Regis Aeternis, con Alejandro III.

lo que serán Años Santos o Años Jubilares todos aquéllos en los que el día 25 de Julio (día de Santiago) coincida en domingo.

De esta forma, Compostela aventaja claramente a la propia Roma en este aspecto. Allí los años jubilares suelen coincidir cada 25 años, en Compostela cada seis. Las indulgencias de ambos Años Santos son las mismas, es decir, será el perdón plenario de todo tipo de culpa o pena; pero para ganar el jubileo, las condiciones son las siguientes:

- Visitar en Año Santo la Catedral de Compostela donde se guarda la Tumba de Santiago el Mayor.

- Rezar alguna oración (al menos el Credo, el Padre Nuestro y pedir por las intenciones del Papa). Se recomienda asistir a la Santa Misa.

- Recibir los Sacramentos de la Penitencia y la Comunión, dentro del período comprendido entre los quince días anteriores y posteriores a la visita a Compostela.

En 1139 y según muchos estudios, Aymeric Picaud redactó por encargo pontificio su “*Guía del Peregrino a Santiago*”, libro que se encuentra como uno de los integrantes del actualmente denominando *Codex Calixtinus* atribuido por los monjes de Cluny al Papa Calixto II, de ahí su nombre. En él se describe la ruta jacobea y se dan multitud de consejos para recorrerla, a la vez que describe -de forma muy interesada y parcial, eso sí- sus lugares y gentes.

Estamos por tanto, ante la época de esplendor del Camino a Santiago. Miles de peregrinos de toda Europa, dirigen sus pasos hacia el fin del mundo conocido acompañados por su bastón y su calabaza-cantimplora: la vieira o venera conseguida en Compostela acreditará, al regreso, el éxito de la aventura.

En la reconstrucción de la *inventio*¹² de la tumba de Santiago, y entre las principales fuentes compostelanas para su estudio podemos citar cuatro: *La Concordia de Antealtares* (1077), el *Cronicón Iriense* (finales del S XI), la primer parte de la

¹² *Inventio* debemos entender como “*creación*”, “*descubrimiento*” o “*hallazgo*” y no como mero invento. No se trata de una falacia, sino del hallazgo de una tumba de santo o Apóstol, como es este caso, que ha requerido de cierto proceso en el que la fe ha incidido plenamente, ya que los sueños, marcas misteriosas o mensajes enviados desde lo Alto, sirvieron para su descubrimiento. No es el primer caso en la historia, evidentemente, ni será el último. Tumbas como la de Marcos, ocultas en la mismísima Basílica en Venecia para evitar saqueos, o las de San Gervasio y Protasio en Milán en épocas de Ambrosio, dan cuenta, entre tantísimos ejemplos, de estas *inventio* de tumbas.

Historia Compostelana (Ca. 1110) y la diplomática real del S IX reunida en torno de 1129 en la colección conocida como *Tumbo A* de la Catedral de Santiago¹³.

Estas cuatro fuentes, narran a su vez y desde diversos aspectos, la historia del hallazgo de la tumba, el traslado de la sede, la construcción de la Basílica y la erección del poder de la Sede Compostelana dentro de Asturias, luego en la Península y posteriormente en relación a Cluny.

La *Concordia de Antealtares* fue un acuerdo entre el obispo compostelano Diego Peláez, el abad Fagildo y los monjes del monasterio de Antealtares, por un reparto en las rentas del Altar de Santiago entre ambas entidades, la Catedral y el Monasterio, al momento de resignar ingresos, para dedicarlos a la construcción de la nueva basílica.

Además de eso, narra puntillosamente el derrotero del cuerpo de Santiago, su llegada a España traído por sus seguidores, el posterior hallazgo rodeado de prodigios y finalmente, la orden regia de la construcción de tres templos: la erección del primitivo centro de veneración a Santiago, el de San Juan Bautista y frente a ambos altares, la iglesia monacal de Antealtares (es decir, delante de ambos altares), delimitando el dextro¹⁴ de las tres iglesias y sus respectivos derechos, cosa que el enfoque de la fuente da cuenta para resaltar sus derechos frente a Santiago y a San Juan Bautista.

Poco antes del traslado de la sede iriense por parte de Urbano II en 1095, un clérigo compostelano redactó el *Cronicón*, con la intención de justificar la sede compostelana como la legítima continuadora de Iria, relatando la sucesión de los primeros 25 obispos y asegurando que en el pontificado de Teodomiro, fue la *inventio* de la tumba apostólica, cuyo asunto toma en profundidad y detalle. Esta fuente, prescinde los argumentos de la *Concordia*, relatando los poderes que Alfonso II había otorgado a la nueva Sede y de las donaciones de la que había sido objeto¹⁵.

¹³ F. LÓPEZ ALSINA, *La invención del sepulcro de Santiago y la difusión del culto jacobeo...*, pp. 59- 83.

¹⁴ El *dextro* de una iglesia es el espacio delimitado dentro del cual se gozaban ciertas prerrogativas o protección por el espacio sagrado en sí y debido a su respeto. Usualmente son setenta pasos a la redonda y dentro del dextro se goza del derecho de asilo, imposibilitándose portar armas o desenvainarlas. Sobre esta descripción, entre otros: Robert Ian MOORE: *La primera revolución europea (c. 970-1215)*, Barcelona, Crítica, 2003, Primera parte.

¹⁵ Además de esto, es remarcable el hecho que, a pesar de estar instalada en el imaginario popular del S XI la peregrinación a Santiago, había una respetable cantidad de franceses en el poder que estaban interesados en justificar su culto: Raimundo de Borgoña como Conde en Galicia (hermano del papa Calixto II y casado con Doña Urraca, hija de Alfonso VI de León), y con una sede primada toledana bajo el poder de otro francés, Bernardo de Cluny; ambos incentivando el episodio de la *Inventio* producida en tiempo de Carlomagno, por lo que se le trasladaron a este monarca franco las acciones que realizara Alfonso VI. Con esto, y en plena época de *Querrela de las Investiduras*, un rey franco instituía una nueva

La *Historia Compostelana* lleva acabo, entre otras cosas, una suerte de síntesis integradora entre la *Concordia* y el *Cronicón*, en tanto reinterpretación de la *Inventio*, presentada como una auténtica *revelatio*¹⁶ y la *translatio corporis* del santo llegado ya muerto a Hispania. Este documento mandado a redactar por el obispo Diego Gelmírez en estrecho acuerdo con Roma, niega la predicación de Santiago en la península y calla sobre el número y nombres de sus colaboradores, quienes serán los que oculten su cuerpo y siendo enterrados ellos mismos a su alrededor con posterioridad. Lo notable de este documento es que introduce la profecía del propio santo al anunciar a sus discípulos la voluntad de ser enterrado en Hispania con posterioridad a su martirio, dejando plenamente clarificado que este cuerpo llegaría a Galicia completo, con cabeza y todo, desmintiendo al obispo Mauricio de Coimbra, quien aseguraba haber vuelto de Jerusalén con una cabeza de Santiago el Mayor¹⁷.

En virtud del hallazgo del túmulo funerario jacobeo en las circunstancias descritas por la *Compostelana*, se insistió en la fuente más en una *revelatio* que en una *inventio*, adquiriendo un pretendido peso político mayor que un simple descubrimiento como en el caso de Gervasio y Protasio, siglos atrás, en la Milán de San Ambrosio.

Finalmente, la cuarta fuente es el llamado *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, que conforma mucho más que una simple colección de documentos episcopales, reales y pontificios; siendo un verdadero recorte de intereses de la sede compostelana frente a otras iglesias (como la de Antealtares) y las relaciones entre sus obispos y la corona, incrementando honores, beneficios y construyendo una verdadera red de poder e intereses en Galicia frente a Castilla e incluso, frente a Roma misma.

sede apostólica, en tanto el papa recurría a la Donatio Constantiniana para asegurar su primacía por sobre el poder secular. Finalmente, Santiago fue cluniacense desde que el obispo Dalmacio accedió a la recientemente creada sede Compostelana en 1094, hasta que por la Bula *Veterum Sinodialia* de Urbano II, la sede iriense desaparece haciendo heredera a Santiago. Para más datos: de André MANDACH, **Naissance et développement de la Chanson de geste en Europe. I: La geste de Charlemagne et de Roland**, París, Droz, 1961. Esto mismo asegura Santiago LÓPEZ MARTÍNEZ-MORÁS, **El Camino de Santiago y lo maravilloso en Gui de Bourgogne: su dependencia del Pseudo – Turpín**, en: **Revista de Literatura Medieval**, Nº 13, Universidad de Alcalá, 2001.

¹⁶ La mayoría de las fuentes indican coincidentemente que el ermitaño Pelayo y otros fieles de Lovio habían presenciado repetidas veces el fenómeno de luminarias en el cielo y apariciones angélicas en determinado lugar del campo. Avisado el obispo Teodomiro, acudió al sitio tras un prolongado ayuno y encontró entre los pastizales una *domuncula* que contenía en su interior un sepulcro marmóreo. A partir de allí las diversas tradiciones indican la existencia de un solo sarcófago como así también la compañía de siete varones junto a Santiagos, enviados por Pedro desde Roma a la predicación.

¹⁷ Sobre el caso de esta reliquia, un texto clásico y eficiente: Avelino de Jesus da COSTA, **Quem trouxe a cabeça de Santiago de Jerusalén a Braga-Compostela**; en **Lusitania Sacra** 5; (1960-1961) pp. 233-243.

En resumen, podría decirse que las cuatro fuentes entrelazadas entre sí, podrían crear un ámbito ideológico y documental propicio para cubrir todas las eventualidades respecto de los cuestionamientos que los peregrinos se hicieran sobre Santiago: si había predicado o no en Hispania, si habría viajado vivo o su bien su cuerpo, en una nave no tripulada y milagrosamente conducida hasta las costas de Iria (nave *manu Domini gubernata*), la cantidad y calidad de los acompañantes de Santiago en sus predicaciones y destino final; prodigios acaecidos hasta el hallazgo de la tumba y posterior erección del templo que sirviese de sitio de peregrinación. Todo sirvió en la *inventio* (o *revelatio*, si se desea adoptar esta posición) de la tumba del Santo y posterior creación de un rico y complejo sistema de caminos que partían desde toda Europa para llegar a visitar al que sería patrono de *todas las Españas* y discípulo de Cristo, cuya devoción inflamó corazones y alentó espíritus en épocas de Reconquista en la península, como así también en épocas de Cruzadas, donde el Santo Sepulcro había caído presa de infieles y este signo desde lo Alto serviría de bandera en la lucha por su rescate¹⁸.

Camino y caminos a Santiago. Arquitectura del camino de peregrinación

“Sí, ciertamente la Catedral es un ser vivo; en lo moral y en lo social es el ser más vivo y elocuente de un pueblo, y nuestra basílica compostelana es como un pregón que narra y publica con voz pausada, sonora y solemne las vicisitudes, sí, de nuestra ciudad, pero a la vez las ansias de muchedumbres de otras muchas naciones que sólo aquí hallaron reposo, consuelo y aliento para su corazón desolado por los amargos lances y combates de la vida.”

(Historia Compostelana. T.III, p. 48)

Peregrinar a lugares santos como Jerusalén y los Lugares Santos no es nuevo en la Edad Media. Roma había sido desde muy temprano foco de recepción de peregrinos que visitaban la tumba de Pedro, como así también otros sitios venerables, sitio especial de martirio de primitivos cristianos y meca de deseosos de gozar de la “amistad” del santo o mártir, al decir de Peter Brown¹⁹.

Las tumbas de los santos y especialmente los mártires atraían ingentes grupos de personas que tras su conversión al cristianismo, en muchos casos daban fe de la vida de

¹⁸ Un pequeño y accesible texto sobre la evolución cultural y características del culto a Santiago es el de Jacques CHOCHÉYRAS: **Ensayo histórico sobre Santiago en Compostela**; Barcelona, Gedisa, 1999.

¹⁹ Peter BROWN: **The cult of the Saints**; Chicago, The University of Chicago, 1981. Hay trad. Castellana: **El culto de los santos**.

esas personas y habían presenciado su suplicio, descontando que con ese martirio, accedían a la Gloria inmediatamente, esperando que la memoria de este personaje hasta hace poco conviviente en la comunidad, pudiese servir de intermediario entre “lo Alto” del Cielo y “lo bajo” de la tierra, con todo lo que esto llevase de beneficioso para el creyente.

Tras la oficialización de cristianismo en el 313, nuevos sitios de adoración de santos fueron surgiendo, a la vez que un intenso culto a las reliquias, depositarias de algo del poder del santo invocado, en virtud de haberle pertenecido en vida, en el caso de ser una prenda o instrumento de su tormento, o bien una parte de su cuerpo o su misma sangre.

Así, luego del fin del primer ciclo de martirologio, los santos, los apóstoles y los lugares relacionados con la vida de Jesús fueron visitados intensamente fieles deseosos de asegurarse un favor o una gracia, realizando un camino de elevación espiritual hasta la llegada al centro ceremonial y una ascesis en la contemplación y adoración de las reliquias o lugares visitados.

Insistimos, esto no es novedoso en la historia: Egipto y la Antigüedad Clásica abundaron en ejemplos de sitios especiales de peregrinación y culto por parte de fieles de las diversas civilizaciones que los sostuvieron: Olimpia, Delfos, Eleusis, Epidauro, Luxor o Karnak, son mínimos ejemplos de lugares especiales de veneración en épocas anteriores a Cristo (y no tanto), con la intención de obtener un favor de la divinidad, la curación de una dolencia o la consulta de un oráculo misterioso. Con posterioridad al S VIII, las peregrinaciones a La Meca, conformaron parte integrante de los llamados Pilares de la Fe musulmana²⁰.

Tras la edificación del andamiaje institucional de la Iglesia, el fervor popular fue canalizado por personajes que se erigieron en poderosos “empresarios” del culto a las reliquias y hábiles gerenciadore de los sitio de peregrinación y todo lo concerniente a mantener viva la memoria del mártir o santo: los obispos²¹.

²⁰ Un manual interesante sobre cultura de los árabes musulmanes es el de Albert HOURANI, **La historia de los árabes**; Barcelona, Zeta, 2003.

²¹ Para más datos sobre la construcción de la propia imagen de los obispos paleocristianos, su función en el culto a las reliquias y su relación con el fervor popular por estas expresiones, véase Peter BROWN, Op. Cit. y nuestro **El arte en el cristianismo primitivo. Un estudio de caso: los obispos y su iconografía**; en Gerardo RODRÍGUEZ (Dir.): **Saber, pensar, escribir: iniciativas en marcha en historia antigua y medieval**; La Plata, Argentina, UCA, 2012.

Roma era sede del Patriarca Romano y por poseer tumba apostólica (Pedro y Pablo), amén de un importante número de mártires sepultados en catacumbas individuales o colectivas y *memoriae*, rápidamente se convirtió desde poco antes del inicio del S V en sitio usual de peregrinaciones, al igual que Jerusalén, tras la *inventio* del sitio de la Natividad, del Calvario o el Santo Sepulcro.

Por lo expuesto anteriormente, Santiago de Compostela hegemonizó durante siglos, un intenso e intrincado sistema de caminos que partiendo de todas partes de Europa llegaban a Galicia hasta las puertas mismas de la tumba del santo, demarcando una arquitectura bastante característica en las iglesias de peregrinación y que se concatenaban a lo largo de la vía a esa ciudad, en aras de entusiasmar al peregrino, insuflarle vigor y fe, encender su piedad, y en un segundo término, proveerle de lo necesario para su camino, pernocte, sustento y seguridad.

Según Robert Plötz²² existen cuatro grandes manifestaciones respecto del peregrinaje:

- El peregrinaje o rango de *peregrinatio (status viae o viatoris)* representado en la antropología cristiana como el eterno peregrinar de los hombres por el mundo en busca de las señales divinas y a la espera de su reencuentro con Dios, siguiendo a Marcos 10, 29-30²³.

- La peregrinación a los Santos Lugares (*peregrinatio ad loca sancta*), refería al principio en la visita a Jerusalén y a los lugares por donde había transcurrido la existencia mundana de Jesús, conformando el maximun al que un cristiano podría aspirar en su vida respecto de estar en los mismos lugares donde habían acaecido acontecimientos fundamentales de su fe. A pesar de ello, las fricciones con los musulmanes próximos y más tarde ocupantes de Tierra Santa, y tras el fracaso cristiano de la Cruzada, el flujo de peregrinaciones a Palestina, se vio seriamente disminuido y recortado.

- Las peregrinaciones penitenciales a lugares alejados o a tumbas de santos y Apóstoles conformaron un nutrido núcleo de movilizaciones de personas en creciente auge y con un punto culminante en la Edad Media a partir del S XII y pico durante el

²² Robert PLÖTZ: *Peregrinatio ad Limina Beati Jacobi*; en AA VV, *Santiago...*, Op. Cit., pp. 21 y ss.

²³ “Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones; y en la edad venidera, la vida eterna.”

XIII. De esta forma las peregrinaciones mayores, las conformaban Jerusalén, Roma y Santiago. Una peregrinación *ad limina apostolorum*, visitando las tumbas de Pedro y Pablo, no eran sino peregrinaciones donde se visitaba el origen mismo de la Iglesia, en cuanto a su *piedra fundamental*, y en una supuesta escala hacia la mayor de las metas peregrinatorias: Jerusalén, la que, en manos de infieles, estaba vedada de ser visitada.

Por tanto, el ciclo de visitas a tumbas apostólicas en Europa y lugares donde se custodiaban reliquias veneradas, se incrementó alcanzando un grado importante de organización y eficiencia.

- *Concursus populi*. Se trata de la peregrinación en un sentido amplio a cualquier lugar donde se hallen reliquias o imágenes milagrosas en busca del favor divino o el perdón de los pecados. Fiestas, peregrinaciones, romerías, procesiones, etc, conformaban este tumultuoso capítulo de devociones populares, en muchos casos organizadas por la misma Iglesia y en otras por las ciudades, dieron un color intenso a la vida popular de la Edad Media²⁴.

Párrafo aparte son las llamadas *romerías*, que son peregrinaciones no litúrgicas motivadas por peticiones personales o penitencias que implican la participación en un movimiento grupal en determinada fecha o acontecimiento, a través de procesiones o algún tipo de actividades que exceden lo estrictamente religioso. Nace de costumbres populares y el romero puede participar de estas manifestaciones con el mismo fervor que si estuviese de peregrinación, aunque en vez de hacer el viaje solo, hace los cortos trayectos en compañía de pares romeros. No hay iconografía o emblema que señale al romero en sí, como sí al peregrino que porta algún signo o instrumento que indique su condición de tal. Sólo la cruz y algún pendón muestran al romero en cumplimiento de su misión²⁵.

²⁴ Sobre fiestas, un par de clásicos: Miguel Ángel LADERO QUESADA, **Las fiestas en la cultura medieval**; Barcelona, Areté, 2004 y Mijaíl BAJTIN, **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento**, Madrid, Alianza, 1986.

²⁵ Usualmente, los peregrinos eran distinguidos ya fuese por sus vestimentas, o algún elemento que portasen de acuerdo a l lugar a los que peregrinaban. De esta forma, *“palmiere”* o portadores de la palma que recogerían en Gericó, eran llamados los peregrinos que visitaban Tierra Santa; *“romeros”* o *“romeos”* los que iban a Roma y *“jaquot”*, *“jaquet”*, *“jaquaire”* o sencillamente *“jacobinos”*, si visitaban la tumba jacobea. Por la antroponimia, podemos ver que los primeros eran especialmente italianos, los segundos de más amplia procedencia, pero que se dirigían a Roma y finalmente, los últimos abundaban en el llamado *“camino francés”* que llevaba a Santiago. Los símbolos que estas gentes portaban eran la palma, ramas de olivo o pequeñas cruces, para los primeros, medallas con la esfinge de Pedro o Pablo, las llaves cruzadas o reproducciones de la Santa Faz en el *“pañó de la Verónica”*, para los que iban a Roma y la concha de

Desde el punto de vista estrictamente arquitectónico, uno de los más grandes especialistas respecto de la arquitectura del período, Kenneth Conant (²⁶) nos explica que dentro de los grandes polos de peregrinaje en la Cristiandad medieval, tres se destacaban por sobre los demás: Jerusalén, Roma y Santiago; aunque los dos últimos estaban en el continente europeo y eran mucho más accesibles y seguros para llegar que a Tierra Santa.

Respecto de nuestro objeto de estudio, es necesario aclarar la importancia que tuvo Cluny en el desarrollo, asentamiento y expansión de la ruta peregrinatoria a Santiago, como así también la difusión de su importancia espiritual, generando una suerte de cierta tipificación en los edificios a lo largo de las rutas que partían especialmente de Francia²⁷.

Santiago para los que iban a Galicia. En Raymond OURSEL: **Pellegrini del medioevo. Gli uomini, le strade, i santuari**; Milán, Jaca Books, 1998, pág. 43. Respecto del “pañó de la Verónica” y más aclaraciones sobre este ícono y la figura de “Verónica”, véase nuestro **El poder de la imagen o la imagen del poder. Un acercamiento a la cuestión del ícono**; en Gerardo RODRÍGUEZ (Dir.), **Cuestiones de Historia Medieval**; Bs. As., UCA, 2011.

²⁶ Kenneth John CONANT: **Arquitectura carolingia y románica (800-1200)**; Madrid, Cátedra, 1982, cap. VIII. Para abundar en mayor cantidad de datos sobre todas las características del arte románico, es indispensable: Rolf TOMAN, (Ed.), **El románico. Arquitectura, escultura, pintura**; Colonia, Alemania, Könemann, 1996. Más clásico, Meyer SCHAPIRO: **Estudios sobre el románico**, Madrid, Alianza, 1984. Sobre iconografía, entre otros: Luis MONREAL Y TEJADA: **Iconografía del Cristianismo**; Barcelona, El acantilado, 2000; Jèrôme BASCHET, **L’iconographie médiévale**; Paris, Gallimard, 2008 o François GARNIER, **Le langage de l’image au Moyen Age. Signification et symbolique**; Paris, Le Léopard d’or, 1982. Para aspectos más generales: Jacques PAUL, **Historia intelectual del Occidente medieval**; Madrid, Cátedra, 2003; Pierre TOUBERT, **Europa en su primer crecimiento. De Carlomagno al año mil**; Valencia, Universitat de València, 2006 o Harald KLEINSCHMIDT, **Comprender la Edad Media. La transformación de ideas y actitudes en el mundo medieval**; Madrid, Akal, 2009.

²⁷ Si bien la ruta peregrinatoria está marcada en la Vía Láctea y bastaba con seguir las estrellas, la necesidad de informar sobre los gastos del viaje al incesante flujo de devotos que, en los momentos de máximo apogeo, se calculaban entre 200.000 y medio millón al año hizo que -según los estudiosos- el clérigo francés *Aymeric Picaud* redactara su guía. Eran cuatro las rutas que cruzaban el actual territorio de Francia y usadas por los peregrinos centroeuropeos que deseaban rendir viaje a Compostela. Según la Guía o *Liber Peregrinationis*, estas son:

* *La Turonense*, recogía a los peregrinos procedentes fundamentalmente de los Países Bajos, iniciándose en París y de ahí se dirigía a Orleans, donde se podía venerar “...en la iglesia de la Santa Cruz, el madero de la cruz y el cáliz de San Euverto, obispo y confesor”, o a Chartres y llegaba a Tours, cuyo centro espiritual era la iglesia de *Saint Martin* y escenario de varios milagros del santo. El peregrino se encaminaba a continuación hacia Ingrandes y deteniéndose en Poitiers para venerar las reliquias de San Hilario. En este punto podía elegir entre seguir por Angulema o por Saintes. Si se decidía por esta segunda opción, hacía una parada en Saint-Jean-d'Angély para rezar ante “...la cabeza venerable de San Juan Bautista, traída por religiosos desde Jerusalén hasta un lugar llamado Angély, en Poitou”. La ruta peregrinatoria continuaba hasta Saintes, donde se podía estar ante el cuerpo de San Eutropio, obispo y mártir. Continuaba hacia Blaye “...junto al mar, [donde] hay que pedir la protección de San Román” y se detenía en Burdeos para orar ante el cuerpo de San Seurín. Después de atravesar Saint-Paul-les-Dax, se llegaba a Ostabat (actual localidad francesa enclavada muy próxima a la frontera con España en el Departamento de los Pirineos Atlánticos, región de Aquitania).

Indudablemente, y como anticipáramos, cada una de las rutas que llevaban a Santiago estaban sabiamente tachonadas de sitios de peregrinaje “haciendo escalas”

* *La Lemovicense*, que se tomaba en *Vézelay* visitando la Iglesia de la *Madelaine* con obligación de visitar las reliquias de María Magdalena allí conservadas, pasando por Saint-Léonard-de-Noblat. Después continuaba su camino pasando por La Charité-sur-Loire, Nevers, Noirlac, Neuvy-Saint-Sépulcre y Gargillesse, o por Bourges, Charost, Déols, Châteauroux y Argenton-sur-Creuse para llegar a Saint Léonard, donde tenía oportunidad de venerar las reliquias del ermitaño San Leonardo. Desde allí, la ruta se dirigía a Limoges y hacía escala en *Saint Martial*. Luego seguía a La Reóle y Mont-de-Marsan pasando por Saint-Jean-de-Côle y deteniéndose en Périgueux, donde se conservan las reliquias de Saint-Front. Desde este punto se podía dar un rodeo por Trémolat sur la Dordogne antes de llegar a Ostabat. Esta ruta recogía fundamentalmente a los peregrinos alemanes.

* *La Podense*, con punto de partida en Le Puy y parada obligada en el santuario de *Sainte Foi* en Conques. Esta ruta recogía al resto de los peregrinos centroeuropeos, como un importante punto de encuentro de las cuatro rutas. Era usual que fuese seguida por los peregrinos de Lyon, Vienne, Valence o de Clermont-Ferrand, Issoire, Sauxillanges y Brioude. Desde Le Puy se atravesaba el macizo del Aubrac, Perse, Bessuejous y las gargantas del Dourdour. El peregrino descansaba en Conquesy de allí continuaba hacia Figéac, desde donde podía tomar por Rocamadur, Marcilhac, Cahors y Le Montat, antes de dirigirse a Moissac, Lectoure, Condom, Eauze, Aire-sur-Adour, Orthez, Sauveterre-de-Béarn y, por último, Ostabat.

* *La Tolosana*, que arrancaba en Arlés y estaba presidida por la iglesia de *Saint Sernain* o Saturnino. Recogía especialmente a los peregrinos originarios de Italia u Oriente, así como los que venían de la costa mediterránea. De Arlés llegaba a Puente la Reina pasando por Toulouse. En Arlés se veneraban los restos de San Trófilo. Luego, hacia el oeste, se llegaba a Saint Gilles-du-Gard para venerar a San Gil, el santo patrón. Antes de llegar a Toulouse, había una interesante cantidad de lugares sagrados que conservaban reliquias veneradas, como Saint-Guilhem-le-Désert, con el cuerpo de San Guillermo, Murat-sur-Vèbre y Castres. En Toulouse, se encontraba el cuerpo de San Saturnino, obispo y mártir, además de que en la misma ruta, “...hay que visitar los cuerpos de los bienaventurados mártires Tiberio, Modesto y Florencio [...]. Descansan a la orilla del Hérault, en un sepulcro muy hermoso”. El Camino continuaba por Pibrac, Auch, Morlaas, Lescar, Pau, La Commande y Oloron-Sainte-Marie, antes de ingresar al valle de Aspe y atravesar el puerto de Somport. Los fieles procedentes del este, que pasaban por Montpellier, a veces preferían ingresar por Cataluña en lugar de hacerlo por el Languedoc, desde donde llegaban también a Puente la Reina. A partir de Ostabat, el peregrino tomaba el llamado *Camino Francés* que atravesaba el actual País Vasco francés y llegaba a la cruz de Carlomagno, primer lugar de oración en el Camino de Compostela. Aprovechando las antiguas calzadas romanas, cruzaban los Pirineos por los puertos de Roncesvalles y Somport, confluyendo todos los senderos en la localidad navarra de Puente la Reina, la que actualmente sigue siendo el único punto de entrada hacia la ruta peregrinatoria en el N de la Península. A partir de aquí, el camino se unificaba, atravesando Logroño, Burgos, León, Astorga y Ponferrada. Desde allí, el peregrino, penetraba en el paisaje gallego, hasta escalar el *Monte del Gozo*, desde donde se divisaba Compostela. Los itinerarios de España para llegar a Santiago eran relativamente fáciles y el caminante, una vez en territorio hispánico, debía visitar “el cuerpo del bienaventurado Domingo, confesor, que construyó la calzada entre Nájera y Redecilla, donde ahora descansa. Hay que visitar los restos de los santos Facundo y Primitivo, cuya basílica fue erigida por Carlomagno [...]; desde allí hay que dirigirse a León para ver el cuerpo del bienaventurado Isidoro, obispo, confesor y doctor, que instituyó una regla muy devota para los sabios eclesiásticos, impregnó con su doctrina a todo el pueblo español y honró a la Santa Iglesia con sus obras fecundas”. Luego de Pamplona se atravesaba Estella y se dirigía hacia La Rioja. La travesía de Castilla y León también se efectuaba al ritmo de etapas santas. Al entrar en Galicia e irse acercando a Santiago de Compostela, comenzaba la parte más emotiva y final del peregrinaje. El Camino en territorio hispánico constaba de 16 etapas y cada una contaba con sus propios rituales. En Compostela, el peregrino tenía que cumplir con ritos de entrada, al plantar una cruz en la cumbre del puerto de Cize, tras “arrodillarse mirando hacia la patria de Santiago y orar”; después, se sumergía en agua fría para purificarse y “por amor al apóstol”. En estas condiciones era que podía entrar en la ciudad. Además de esto, tenía que transportar una piedra caliza desde el monte Cebrero hasta Castañeda las que eran transportadas luego hasta Compostela. Asimismo, podían llevarse ofrendas que enriquecían el tesoro del santuario y era riguroso el vestido con ropa nueva antes de purificar el alma. Al término del peregrinaje, recibían un documento que demostraba su paso por Santiago de Compostela y como señal probatoria de la expiación de sus pecados.

cada 30 o 40 km aproximadamente (una larga jornada de marcha) hasta llegar al santuario final en Galicia, donde se encontraban reliquias altamente apreciadas que iban preparando la piedad del peregrino hasta la llegada a Compostela. Entre los principales centros peregrinatorias, encontramos a San Martín en Tours (camino de París a Burdeos), Saint Martial, en Limoges, entre Vézelay y Périgaux; Sainte-Foi en Conques, en la ruta de Puy a Moissac, Saint Sernain, en Toulouse, en el camino de Arlés a Jaca²⁸.

En general, estas edificaciones se correspondían a cierta tipología de edificio con algunas características en común bastante resaltables: edificios amplios y ventilados, bien iluminados y con gran capacidad de circulación para los numerosos y constantes visitantes durante todo el año. La decoración estatuaria en los capiteles historiados del interior es profusa y las portadas suelen ser decoradas con importantes ciclos iconográficos de Juicios Finales, escenas apocalípticas e incluso referencias a las vidas de los santos y santas cuyas reliquias eran veneradas en ese sitio. Mucha de esta iconografía o motivos, como así también los artistas tallistas que intervinieron en alguna de las construcciones de edificios del Camino, trabajaron en varios de esos templos, por

²⁸ CONANT, K., Op. Cit., pp. 173 y ss. La meta final de todo el camino era la Basílica de Santiago de Compostela, la que, obviamente, no fue construida de una sola vez, sino que pasó por varias etapas. Estas con: *1ra. etapa (1075-1088)*: La catedral de Santiago de Compostela se inició en 1075 bajo el reinado del obispo Diego Peláez y la dirección arquitectónica de los maestros franceses Bernardo el Viejo y Roberto, que manejaron una cincuentena de canteros especializados. Hacia 1088, cuando estaba construida parte de la cabecera, las obras se interrumpieron por el encarcelamiento del prelado, que fue acusado de intrigar contra la monarquía castellano-leonesa, depuesto en el concilio y de la manera más oscura y discutible.

2da. etapa (1110-1112): En 1100, año de la designación del obispo Diego Gelmírez, se retomaron los trabajos bajo este enérgico obispo junto al Maestro Esteban. A partir de esta fecha, el ritmo laboral se sigue con relativa precisión: en 1105 se consagró el presbiterio, tras la incursión militar realizada por Gelmírez en la diócesis portuguesa de Braga para robar las reliquias de santos y montar con ellas una guardia de honor en las capillas absidiales del deambulatorio que sirvieran de escolta al cuerpo del Apóstol, situado en la cripta del altar mayor. Esta política de robos de reliquias era bastante común en la época y quizás el caso más conocido y colorido lo conforme el Abad Suger, en París, para su Abadía de Saint Denis, cuna del gótico. En 1112 se abrieron las puertas de Platerías y Azabachería, en los costados sur y norte del transepto.

3ra. etapa (1013-1128): El siguiente paso fue levantar las naves, de las cuales tenían tres, y que para 1128 estarían concluidas en su mayor parte. El obispo Gelmírez decidió entonces colocar un coro para los canónigos santiagueses en el eje central del templo, implantando una moda en el arte peninsular, que se continuaría intensamente durante el Renacimiento y Barroco.

4ta. etapa (1168-1188): Finalmente, entre 1168 y 1188, el Maestro Mateo ampliaba con nuevos tramos la longitud de los pies y dotaba a la fachada principal del Pórtico de la Gloria, en cuyo parteluz la imagen del Apóstol saludaba a los peregrinos con la frase evangélica grabada en un pergamino: “*Dios me envió*”. La historia posterior de este edificio monumental es intensa y no menos reseñable, pero baste indicar que el gótico y muy especialmente el barroco dejaron grandes modificaciones en su estructura externa y decoración final, habiéndose perdido a la fecha gran parte de su color original románico. Sobre el enérgico obispo Diego Gelmírez, algunos estudios son: OTERO PEDRAYO, Ramón: *Gelmírez*; Compostela, Xunta de Galicia, 1991 y AARO, Xavier: *Diego Gelmírez*; Barcelona, E M, 1978 o AA VV: *Historia de Galicia*; Madrid, Alhambra, 1982.

lo que pueden rastrearse ciertas continuidades en estilos, ciclos iconográficos o referencias a un tema en particular.

Las plantas de los edificios se desarrollaban en general en forma de cruz latina (una nave longitudinal alineada al pórtico principal u occidental, al atrio y al ábside, atravesada por un brazo transversal más corto y que genera el espacio para una cúpula o un cimborrio en su crucero, teniendo en este transepto puertas de ingreso alternativas a la principal, generalmente en un sentido Norte Sur), largas y anchas naves centrales, espaciosos deambulatorios que se continuaban a través las laterales y en los brazos del transepto, con tribunas o galerías en el primer piso, permitiendo la circulación de fieles para dejar sus ex votos; espaciosa Capilla Mayor y techo con bóveda de cañón y de altura uniforme en la nave mayor tanto como las laterales²⁹. En muchos casos, la construcción de galerías altas circundando el deambulatorio, generaba una sensación óptica de que el edificio parecía positivamente más grande de lo que en realidad era, aumentando la espiritualidad y piedad de los peregrinos, como así también el prestigio del santuario o la tumba visitada. Esto se ve claramente en Saint Sernain de Toulouse. Asimismo, solían existir capillas radiales en el deambulatorio del ábside, aumentando la cantidad de altares para ofrendas y sitios para depositar reliquias o imágenes veneradas.

Dado el peso de la bóveda de cañón corrido, se combatió el empuje transmitido a los muros a través de un esqueleto con los llamados *arcos fajones*, que la soportan y que descargan sus fuerzas *ctónicas* a través de refuerzos en los pilares cruciformes a los que se le adosaron semicolumnas formando un haz de columnas sólidamente asociado. Ese haz de columnas recibe cuatro fuerzas diversas: las de los arcos fajones que separan los tramos de la bóveda en el techo en la nave central; otras dos, las arcadas de cada uno de los tramos de la nave y la cuarta, de cara a la nave lateral, sostiene el arco de separación de los tramos de nave en ésta, que solían tener bóveda de crucería.

Esta secuencia formada por los fajones permitió elevar la altura de la nave y aumentar la longitud de la construcción: a mayor refuerzo, se posibilitaba ampliar la luz existente entre los muros de la nave principal, haciéndola más ancha. Las dificultades se complican cuando el edificio tiene tres naves; entonces, el cañón central se contrarresta con bóvedas de cuarto de círculo o de arista en las naves laterales, y se sitúa un

²⁹ Una mención muy especial respecto de la techumbre de los edificios durante el llamado segundo período románico (1070 al 1150) lo hace Hans E. KUBACH en su **Arquitectura románica**; Bs. As., Viscontea, 1982, Cap III.

contrafuerte exterior en el eje de los fajones asociado a esos pilares reforzados. La estabilidad que proporcionan los contrafuertes autorizó a seccionar las naves laterales en dos pisos, abriendo una galería alta o tribuna, cuya instalación supletoria reforzaba la capacidad del edificio, al duplicar su aforo, y permitía la iluminación solar perforando con más ventanas en la pared, pues la nave central carecía de aventanamiento o *claristorio*.

Dentro de la tribuna, esta columna interior sostiene como en la planta baja el empuje de fuerzas del techo de la galería, ayudando a disipar las fuerzas de peso de toda la estructura, trasladando empujes hacia los muros perimetrales, espesos y bastante sólidos. Dado que la galería circunda todo el edificio, en general, se hace necesario un deambulatorio en el ábside llamado *girola* (la que tendrá una larga tradición y desarrollo durante el gótico) con capillas radiales en su contorno, haciéndolo más profundo, amplio y necesitado de una galería en el primer piso, debajo del *claristorio*. Así, la luz no es directa desde la nave central, sino que proviene de la galería alta o de las ventanas en las naves laterales, además del cimborrio que corona el crucero, obteniéndose un espacio más penumbroso en la zona central del edificio, y más iluminado en las áreas laterales de circulación³⁰.

En la galería, era habitual que los vanos que comunican la nave central con ésta estén enmarcados por un arco ciego de medio punto dentro del cual se circunscribe un par de arcos gemelos o geminados, que sí son los que tienen aberturas y que sus jambas casi coinciden con los pilares que separan cada tramo de la nave; necesitando una delgada columna central que los separe proponiendo una resolución elegante y altamente rítmica. Este arco con dos ventanas dentro de sí se corresponde perfectamente con la gran arcada de la planta baja que comunica ambas naves, la lateral con la central, sirviendo de paso y circulación, a la vez que permite la iluminación desde las zonas laterales del edificio. Esta simetría se veía correspondida con las ventanas de las naves laterales, creando un ritmo y axialidad antes nunca vistos.

Otra costumbre que fue extendiéndose desde el XI fue la de encerrar el Coro de la Iglesia con paredes o verjas, impidiendo la libre circulación de fieles y aislando a la comunidad monástica o religiosa del lugar, evitando ser vistos desde los pies del templo o interrumpidos en sus oraciones y meditación. Estos coros ampliados y separados del

³⁰ K. CONANT, Op. Cit., p. 174.

resto de la zona de circulación, conteniendo el altar mayor, sirvieron de una fenomenal acústica para el canto litúrgico o de las Horas. Sumado a esto, podía darse la existencia de capillas especiales o criptas subterráneas o semi enterradas, que contenían el Tesoro o restos del primer edificio de culto, a la vez que muy posiblemente la tumba del santo a venerar, si es que no estuviese depositado en el Altar Mayor o expuesto a la veneración.

El exterior de estos edificios, usualmente altos, imponentes y elegantes, se veía realizado por la existencia de fachadas armónicas (es decir, manteniendo una axialidad en la fachada y encontrando dos torres simétricas a los lados de la misma) y muchas de sus torres siguen aún en pie dominando la campiña, posibilitando al peregrino identificarla desde lejos, como así también, escuchar las campanas a la lejanía u orientarse en la niebla, en épocas invernales de peregrinación. La profusión de torres identificaba también la importancia del edificio, más allá de las características constructivas. Así, Santiago cumplía el ideal carolingio de tener nueve torres: tres grandes, tres de tamaño mediano y cuatro en los extremos.

Algunos casos de ejemplo

Saint Martín en Tours se reconstruyó tras un incendio del 997 como una planta típica de las descriptas: nave central larga, transepto generoso, ábside con girola o deambulatorio y capillas radiales, aunque su cobertura en el techo era de madera, hasta que en el S XII, tras un nuevo incendio, fueron apareciendo los elementos de piedra con bóveda de cañón en la nave central y de crucería o de cuarto de cañón en las laterales.

La novedad de Saint Martin es que las arcadas de la galería del primer piso no tuvieron arcos pareados o geminados, sino la repetición de los arcos simples de la planta baja. En agregados y arreglos posteriores, se elevó un cimborrio sobre el crucero, se agregaron torres y durante la fiebre del gótico, se cambió el deambulatorio del ábside por una nueva pieza de este estilo, desapareciendo el antiguo románico, tras otro incendio en 1202.

En la fachada se conserva una torre llamada torre del *Tesoro* o *Torre del Reloj* y la del brazo norte del transepto llamada usualmente *Torre de Carlomagno*. En los trabajos de restauración y excavaciones arqueológicas habituales en este tipo de edificio con varias construcciones superpuestas, se han encontrado cimientos de un deambulatorio con capillas radiales y según los cálculos del arqueólogo Charles Lelong sostiene que la

nave central se alzaba a más de 21 metros de altura, semejante a la de San Saturnino de Toulouse, que alcanza 21,10 metros, y a la de Santiago de Compostela, de 22 metros. Los grandes arcos, en cambio, se elevaban hasta una altura de 10,80 metros, mientras que los de San Saturnino y Santiago no llegaban a 9,50 metros.

Saint Martial en Limoges corrió parte de la suerte que San Martín de Tours, y sólo la conocemos por planos anteriores a su demolición en el S XIX y por una sección existente del transepto y otra longitudinal del conjunto del edificio. La Revolución Francesa y las malas políticas de conservación como así también dudosas reconstrucciones o restauraciones destruyeron o hicieron desaparecer directamente edificios enteros. Para ejemplos, basten la mismísima Cluny que pasó por esta suerte o Speyer en Alemania, salvadas o reconstruidas en parte por Napoleón evitando su desaparición completa.

Su construcción original data del año 1025 aproximadamente y la nave central parece que en un principio estuvo cubierta con madera pero que a causa de un incendio, se abovedó en piedra en torno al año 1160. La cobertura con pétrea es uno de los grandes aportes del románico y apareció simultáneamente a ambos lados del Canal de la Mancha, como resolución al problema de los incendios y las coberturas de madera para los techos: Durham y Speyer fueron los primeros experimentos que incorporarían una larga y fecunda trayectoria posterior.

Debió diferenciarse del resto de iglesias de peregrinación por la presencia de un campanario en el centro de la fachada occidental. La nave poseía la misma longitud que la de Santiago y contaba también con dos naves laterales. Según se sabe tuvo una impresionante biblioteca, aún mayor que la de Cluny, la que fue capitalizada en su momento por Luis XIV y fue la base de la Biblioteca Nacional de Francia. Además fue un centro destacado de producción, estudio de canto gregoriano y de copiado de textos musicales. En la década de 1990, se hicieron importantes excavaciones arqueológicas que dieron a la luz restos muy antiguos e incluso la cripta que pudo haber contenido los restos del santo limousin³¹.

³¹ Un interesante y reciente estudio sobre esta abadía y su tesoro es el de Margueritte-Marie IPPOLITO, **L'Abbaye de Saint-Martial de Limoges. Mille ans d'histoire**, París, L'Harmattan, 2011.

Sainte-Foi en Conques (Departamento de Aveyron)³² es una pequeña iglesia emplazada en un pueblito y construida por etapas, pero de finalización armónica y elegante bajo el Abad Odolric hacia el 1130, sin haber unanimidad respecto de esta fecha, por carecerse de datos o documentos certeros al respecto. Dado que está construida sobre un terreno en pendiente, su transepto es más desarrollado que la nave mayor, corta, robusta y de seis tramos, de una altura de hasta 22 m. Lo llamativo de su planta es el importantísimo ábside con deambulatorio y capillas radiales dentro de un ábside escalonado (al igual que Cluny) que parece desproporcionado a lo discreto del cuerpo de la nave en sí. Si bien durante el S XIX se le agregaron un par de torres en la fachada, no logran afear ni opacar el complicado, nutritivo y recargado tímpano con un Juicio Final altamente elaborado y con numerosos restos de la pintura original, raro privilegio para el visitante actual, de contemplar esculturas medievales exteriores pintadas. Indudablemente, por tratarse de una iglesia de peregrinación, este Juicio escapa un tanto del hieratismo de los Juicios o visiones apocalípticas habituales, mostrando escenas muy del gusto popular, o de fácil lectura en su momento. Hoy, este Juicio conforma una verdadera pieza de manufactura medieval que merece más de una explicación y miradas³³. En él pueden verse las características propias de un topos iconográfico, sumado a una interesante cantidad de elementos moralizantes y propagandísticos, como la presencia de Carlomagno, el abad Dadon, fundador del templo original hacia el S VIII, San Pedro, y un catálogo de espeluznantes penas infernales para una serie de pecados descriptos en el luneto del conjunto.

Además de esto hay referencias a la vida de la joven santa, elegida por Dios tras su martirio y una serie de filacterias escritas que indican virtudes adjudicadas a determinadas personas presentes en el tímpano, frases de las Escrituras y su representación iconográfica.

Saint Sernin en Toulouse (Languedoc - Occitania) es una de las iglesias más visitadas de todo el recorrido de la vía francesa y comenzada a construir hacia 1060,

³² La hagiografía de Santa Fe o Sainte Foi ha sido altamente edificante para las mentes medievales, amén de colorida: nacida hacia al 290 de una rica familia galo romana, se bautizó muy tempranamente y fue martirizada con 13 años en el 303, en tiempos de Diocleciano y del procónsul Daciano que intentó hacerla renegar de sus creencias cristianas. Como castigo, fue atormentada con varas, le arrancaron los pechos con tenazas, fue entregada a los soldados romanos para que la violaran, dado que la ley romana impedía condenar a muerte a una virgen, la echaron sobre una parrilla para ser quemada pero una paloma hizo caer una lluvia tan intensa sobre el fuego con el batir de sus alas, que lo apagó. Finalmente, como a muchos de los mártires, se le cortó la cabeza.

³³ K. CONANT, Op. Cit., pp. 176 y ss.

aunque hay versiones encontradas al respecto: 1077 o 1082, siempre según Conant³⁴. Se sabe que su altar mayor estuvo consagrado por el papa cluniacense Urbano II en 1096, lo que supone que el transepto ya estuviese terminado, o por lo menos muy avanzado.

Se emplaza sobre la tumba de San Sernin (o San Saturnino, en español), obispo del lugar, martirizado en el 250 al ser atado a las patas de un toro embravecido que lo arrastró por las calles y acabó por provocarle la muerte. El edificio original data de aproximadamente el 400, pero luego del S XII fue ampliado. Se trata de un imponente edificio de más de 100 m de longitud construido en ladrillos, debido a la lejanía con las canteras de piedra y que ha sido repetidamente restaurado y con agregados góticos, vuelto a su estado original por Viollet-Le-Duc en el S XIX, pero que el S XX recuperó la apariencia del S XV.

Era un sitio de peregrinación desde muy temprano en la Edad Media, pero luego del S XI, estuvo asociado a la Ruta de Santiago. Se ajusta en gran medida a la planta de Santiago, de la que sólo se distingue por la presencia de naves laterales dobles a la altura de la nave principal, aparte de un emplazamiento distinto de las torres de la fachada

Cuenta con un importante ábside escalonado y una cripta martirial que era integrante del templo original paleocristiano, pero gran parte de su Tesoro desapareció durante la Revolución Francesa, aunque se conservan reliquias de varios santos para la veneración de los fieles. Subsiste sin embargo, una torre campanario de más de 60 m de altura construida en sucesivas etapas sobre el crucero, finalizada hacia el S XV en estilo gótico y de curiosa forma octogonal, como asimismo un vasto programa iconográfico a través de capiteles historiados y algunas pinturas parietales originales. En algunos de sus portales se encuentran bellos relieves como el de la Ascensión de Cristo en su *Puerta Miégeville*. Además de este motivo central, se encuentran La expulsión del Edén, Una Anunciación y una Visitación, la Masacre de los Inocentes, el Rey David flanqueado por leones o San Pedro sosteniendo las llaves³⁵.

³⁴ Idem, pp. 178 y ss.

³⁵ El tema de la Ascensión has ido usado más de una vez: aparece en la portada del Perdón de León y la puerta de Miégeville de Toulouse. Ambas composiciones se caracterizan por ser altamente originales: los ángeles se sitúan a ambos lados de Cristo, al que parecen sostener y ayudar a elevarse a los cielos. En León, esta escena se acompaña con un Descendimiento de la Cruz y una Resurrección, tríptico que evoca la visita de las Mujeres a la tumba vacía luego de la Resurrección. En Toulouse, la representación cobra

En el interior, nos encontramos con la espectacular cifra de 260 capiteles colocados en el arranque de los arcos de medio punto y que resultan ser de una gran continuidad estilística. Los hay de orden corintio, con decoración vegetal, historiados con escenas bíblicas o de vidas de santos y algunos, más sencillos, sólo adornados con hojas. Según estimaciones en cuanto a su datación se sabe que el escultor Bernardo Gilduino realizó una mesa de altar consagrada en 1096, cuyas formas caracterizan un género propio de finales de siglo, como asimismo el escultor Raymond Gayrard trabajó en esa iglesia desde el último cuarto del siglo XI hasta su muerte en 1118.

En este templo la gran importancia otorgada al mobiliario del altar recuerda la abundancia de la orfebrería y el lujo que se supone rodearía las grandes iglesias del Camino de Santiago y la mismísima basílica de Compostela.

La catedral de *Santiago de Compostela* se erigió en el mismo emplazamiento de la antigua iglesia de Antealtares, construida por Alfonso II. Su planta, simétrica y regular, es similar a la de Santa Fe de Conques, con una nave principal precedida por un nártex y flanqueada por naves laterales que conduce a un transepto, abierto a cuatro capillas, donde se llega a un coro y el deambulatorio con cinco capillas radiales. La nave central está cubierta por una bóveda de cañón con arcos fajones y sus fuerzas de descarga contrarrestadas por las bóvedas de cuarto de cañón de las tribunas. El amplio transepto está rodeado de naves laterales por tres lados. La cabecera de la nave consta de una gran capilla, de planta semicircular en su fondo, correspondiendo a la girola y cuadrada en el frente, de cara hacia el crucero. Tribunas altas y profundas, con grandes ventanas, se comunican con la nave por medios de anchos vanos con arcos geminados, y circunscriptos por un arco de descarga. El edificio recibe, pues, iluminación indirecta a través de las ventanas de las naves laterales. El antiguo cimborrio románico ha sido sustituido por uno gótico en el crucero. Visto desde el exterior, la fachada se completa con dos torres axiales y las que se elevan en los ángulos de la intersección del transepto y la nave.

otra dimensión y ocupa prácticamente todo el tímpano llegando hasta el dintel: los apóstoles con la cabeza elevada y torcida en un complicado escorzo contemplan la Teofanía de cómo Cristo desaparece entre las nubes. Los diferentes elementos de estas composiciones esculpidas adoptaron, desde entonces, un lenguaje comprensible de inmediato y de cierta continuidad. Por ejemplo, en el tímpano de Toulouse: Cristo aparece en el centro con los pies en tierra y los brazos levantados sostenidos por los ángeles; su rostro, vuelto al cielo, nos indica que está a punto de ascender. Lo encuadran cuatro ángeles, que también están mirando también hacia arriba. El tema de la Ascensión se representa, con prolijidad: el escultor recurre al marco arquitectónico para distinguir el mundo terrenal del celeste: mientras que los apóstoles se colocan en el dintel, Cristo ocupa el centro del tímpano, y a punto de completar su proceso de ascensión.

Las obras de construcción del monumental complejo románico comenzaron hacia 1075, en la cabecera, y concretamente en la capilla axial, llamada *Capilla del Salvador*, se interrumpieron en 1088 debido a desavenencias entre el obispo Diego Peláez y el cabildo (de quien hablamos más arriba y de su deposición en Husillos), reanudándose en 1110 con el obispo Diego Gelmírez. Cinco años después, se concluyeron la cabecera, la girola y los brazos del transepto con sus dos absidiolos y se consagraron ocho altares de la cabecera. El claustro, hoy perdido, como gran parte del Palacio Episcopal, se comenzó en 1124 y se volvió a reconstruir en el siglo XVI en estilo gótico. Hacia 1124, la basílica estaba terminada y el Ordinario de la Sede, Pedro Muñiz, la consagró finalmente en 1211. Merece especial análisis y atención el Portal de la Gloria, imponente pieza escultórica dentro del nártex de la Basílica y que supera cualquier otra expresión durante el período, en cuanto al desarrollo de un ciclo iconográfico, obra del maestro Mateo. De más está decir que la vista actual del templo no corresponde al original, sino a los sucesivos agregados que se detuvieron con la llegada del Barroco, bajo cuya moda, alcanza el aspecto exterior actual, más algunos agregados en el interior, pero que por su puesto, no nos corresponde analizar.

Conclusiones

El Camino de Santiago ha conformado una intensa vía de comunicación, desplazamiento de ideas, peregrinos, productos y estilos arquitectónicos a la vez que motivó un profundo sentido de espiritualidad en una época trémula que buscaba en el Otro Mundo respuestas y tranquilidad para éste. A lo largo de la ruta jacobea, infinidad de centros secundarios de peregrinaje iban preparando al caminante para el momento de encuentro con el Apóstol Santiago en Compostela y de la misma forma que en Roma, la travesía a realizar era azarosa, larga, fatigante, pero fructífera para los espíritus: los pecados eran remitidos y el que salía pecador, volvía peregrino y salvo.

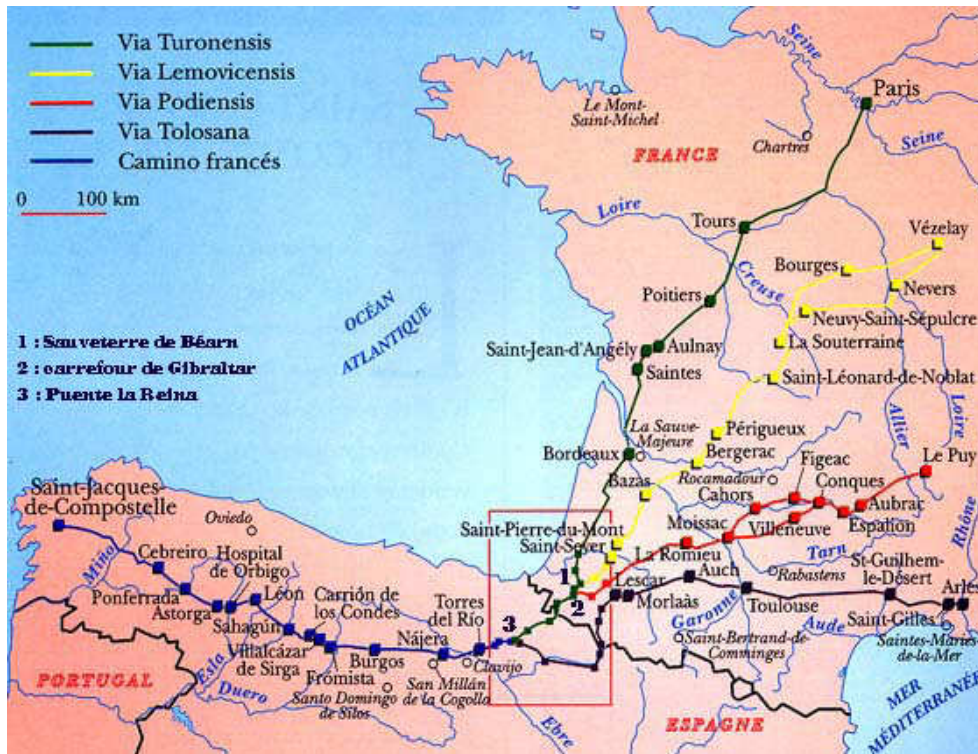
Así, se fue desarrollando junto con el románico en general, un estilo propio de edificación que distinguiría a los grandes centros ceremoniales de la ruta: el *románico de las iglesias de peregrinación*. Esta tipología de edificación fue cuna de grandes innovaciones que luego echaron las bases para la aparición del gótico y sus aportes propios, que conllevaron lo románico, pero con una redefinición técnica de la multitud de pruebas y errores aprendidos entre los siglos X y XII.

Música, arquitectura, textos escritos, difusión de reglas monásticas, expansión del poder señorial, real o pontificio, a la vez que internas políticas entre familias o hasta hagiografías tejidas en torno de Carlomagno y su pretendida gesta hispánica, no opacan la lucha contra el infiel y la necesidad de encontrar en Santiago Matamoros una figura señera a la hora de invocar la protección frente al avance o retroceso de la Reconquista en la Península Ibérica. Cluny, luego el Císter, la Sede Romana, la corona de Castilla, Asturias y Galicia, todos, estaban pendientes del desarrollo del culto a Santiago.

Incluso, pudo salir casi indemne de la Querrela de las Investiduras y no perdió su sabor profundamente hispánico, a pesar de lo internacional de su recorrido o la propaganda *afrancesante*.

Indudablemente, queda mucho por decir en cuanto a la arquitectura y a la gesta jacobea pero pretendimos hacer una pequeña incursión que mostrase que este fenómeno de fe, poder, traspaso cultural, económico y de intenso contacto social, también puede leerse a través de las columnas de los templos, los capiteles historiados o seguirse en los motivos de los tímpanos que fueron jalonando el *Camino de Santiago*.

APÉNDICE ICONOGRÁFICO



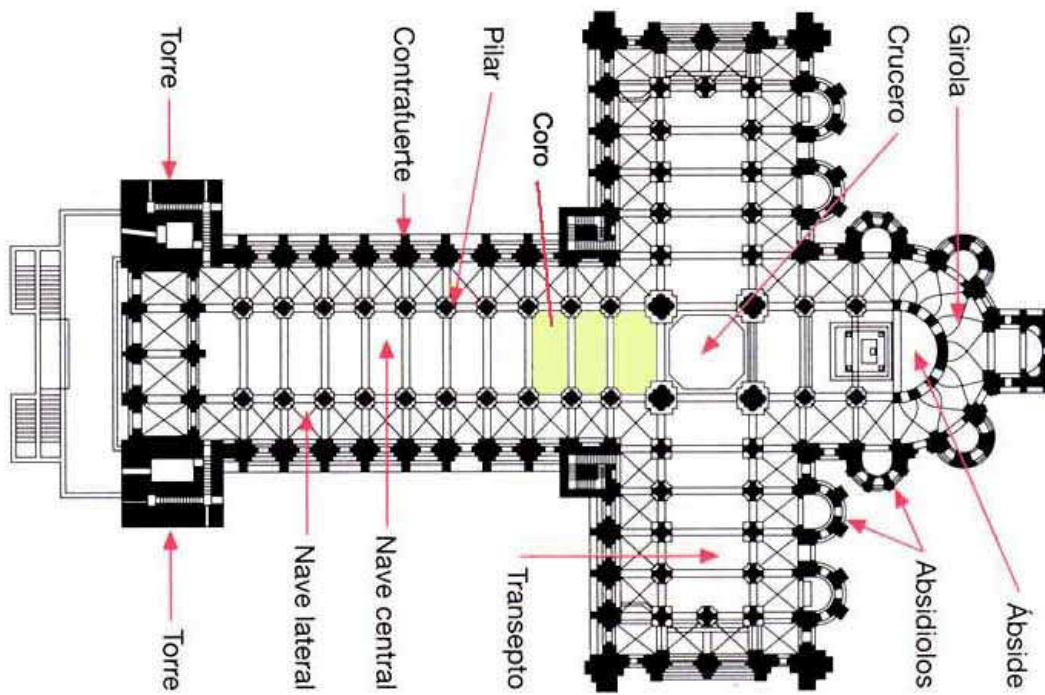
Principales rutas peregrinatorias a Santiago de Compostela



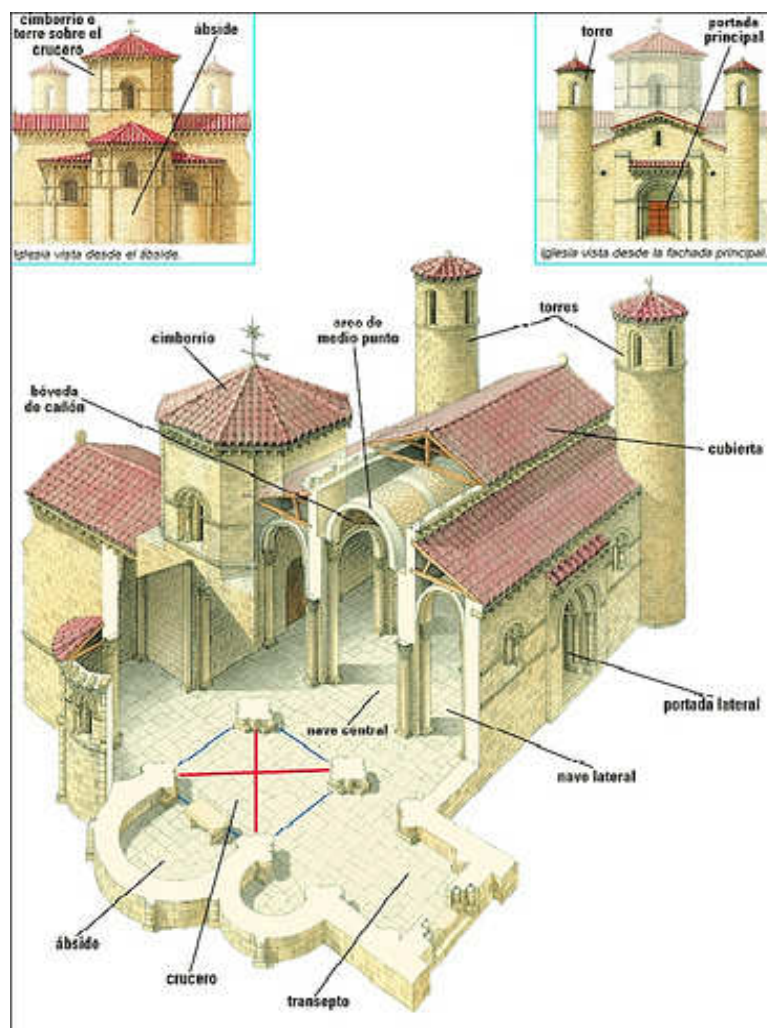
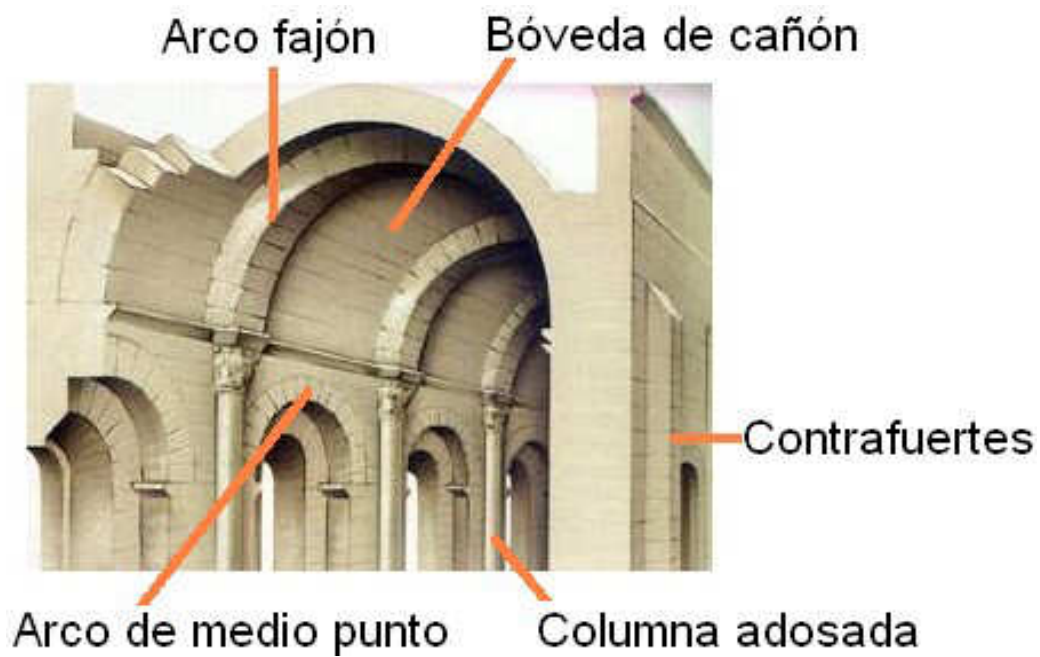
Diversas rutas marítimas y terrestres a Santiago en Europa



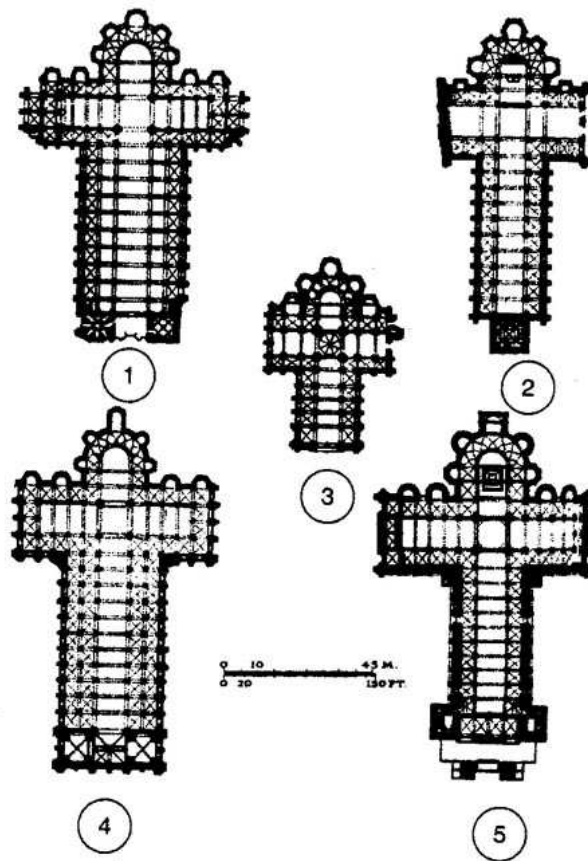
La Via Francigena



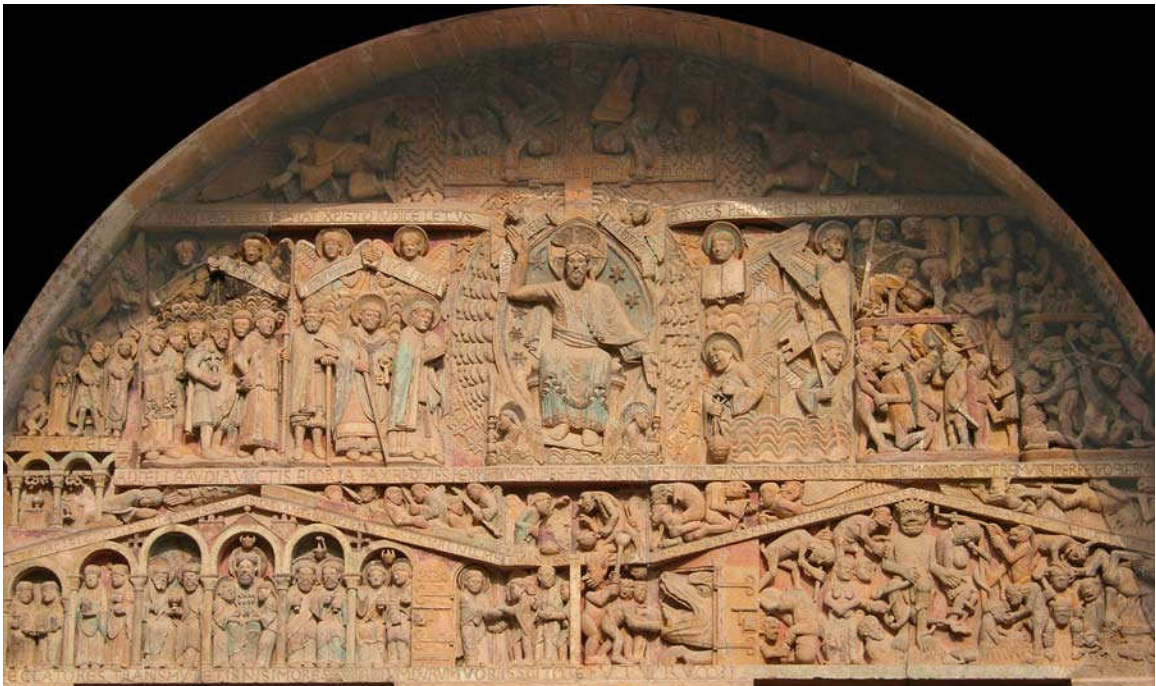
Planta tipo de iglesia de peregrinación y elementos arquitectónicos



Algunos elementos constructivos del románico con nomenclatura técnica usada en el artículo



Plantas de iglesias de peregrinación románicas: 1.- Saint Martin de Tours 2.- Saint Martial de Limoges 3.- Sainte Foi de Conques 4.- Saint Sernin de Toulouse 5.- Santiago de Compostela



Sainte Foi - Conques – Francia – Juicio Final en el Tímpano



Sainte Foi - Conques – Francia – Detalle del Juicio Final del Tímpano



Sainte Foi – Conques – Francia – Detalle de la Jerusalén Celeste. Extremo superior izquierdo, la imagen de la santa en actitud de rezo y junto a la mano de Dios



Sainte Foi – Conques – Francia – Alzado de muros y detalle de galería



Sainte Foi – Conques – Francia – Relicario de la santa de frente y parte posterior



Saint Etienne – Caen – Francia — Vista de nave y de conjunto desde el ábside



Saint Étienne – Caen – Francia – Vista de Nave y galería



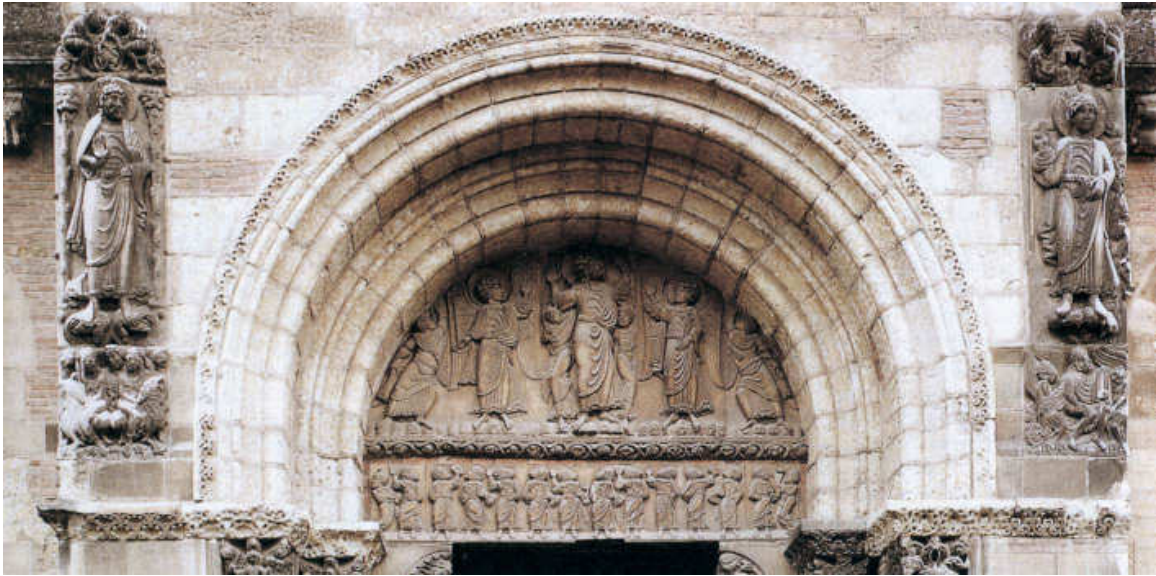
Saint Étienne – Caen – Francia – Vista del cimborrio



Saint Étienne – Caen – Francia – Vista de fachada



Durham – Inglaterra – Vista de la bóveda en la nave mayor



Saint Sernin – Toulouse – Puerta Miégeville



Saint Sernin - Toulouse – Detalle capitel de la puerta Miégeville: Adán y Eva



Saint Sernin - Toulouse – Detalle de la puerta Miégevillè: Simón el mago y demonios



Saint Sernin - Toulouse – Vista de la Torre



Saint Sernin – Toulouse – Cripta de las Reliquias



Saint Sernin – Toulouse – Vista de gran angular desde Altar Mayor hacia naves



Speyer – Alemania- vista de fachada



Speyer – vista de Nave mayor y laterales



Saint Martial de Limoges – Restos de mosaicos paleocristianos



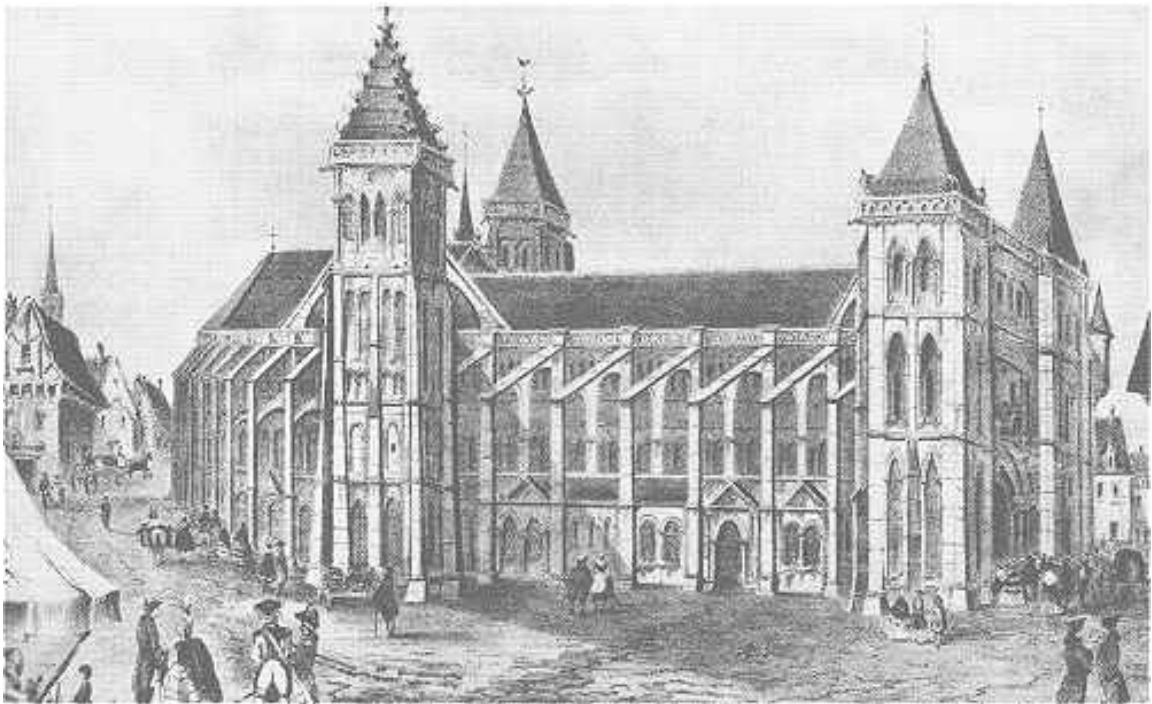
Saint Martial de Limoges – Cripta excavada



Saint Martin de Tours – Cripta con la tumba del Santo



Saint Martin de Tours - Vista de nave



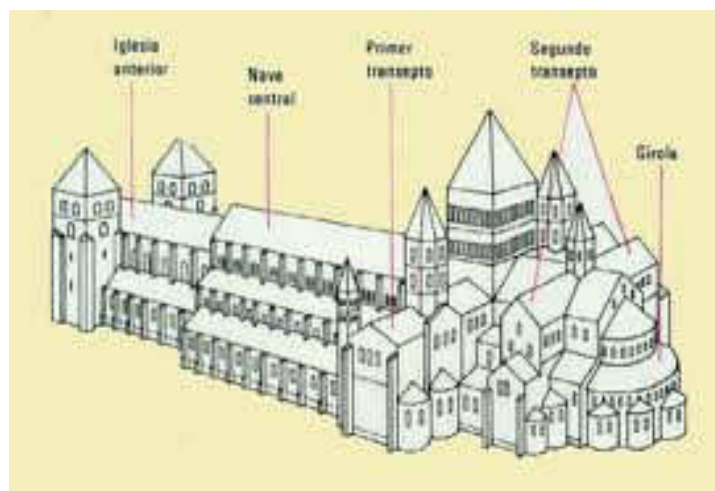
Saint Martin de Tours - Reconstrucción histórica



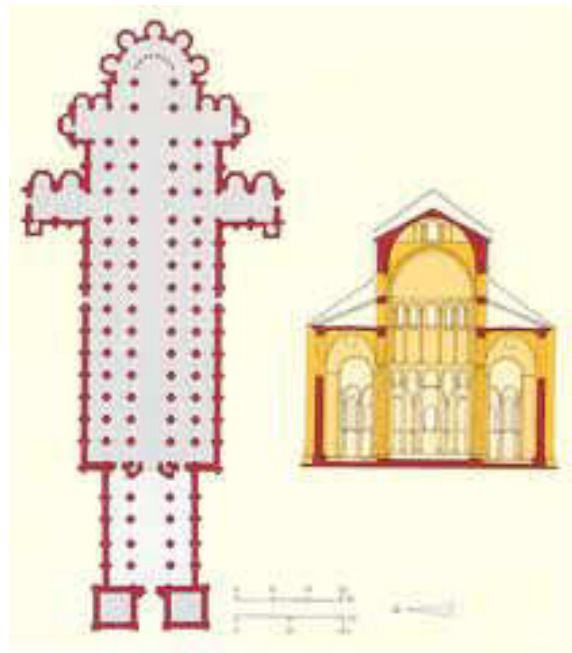
Cluny – Resto de un pilar de la Anteiglesia



Cluny – Estado actual de los restos del edificio



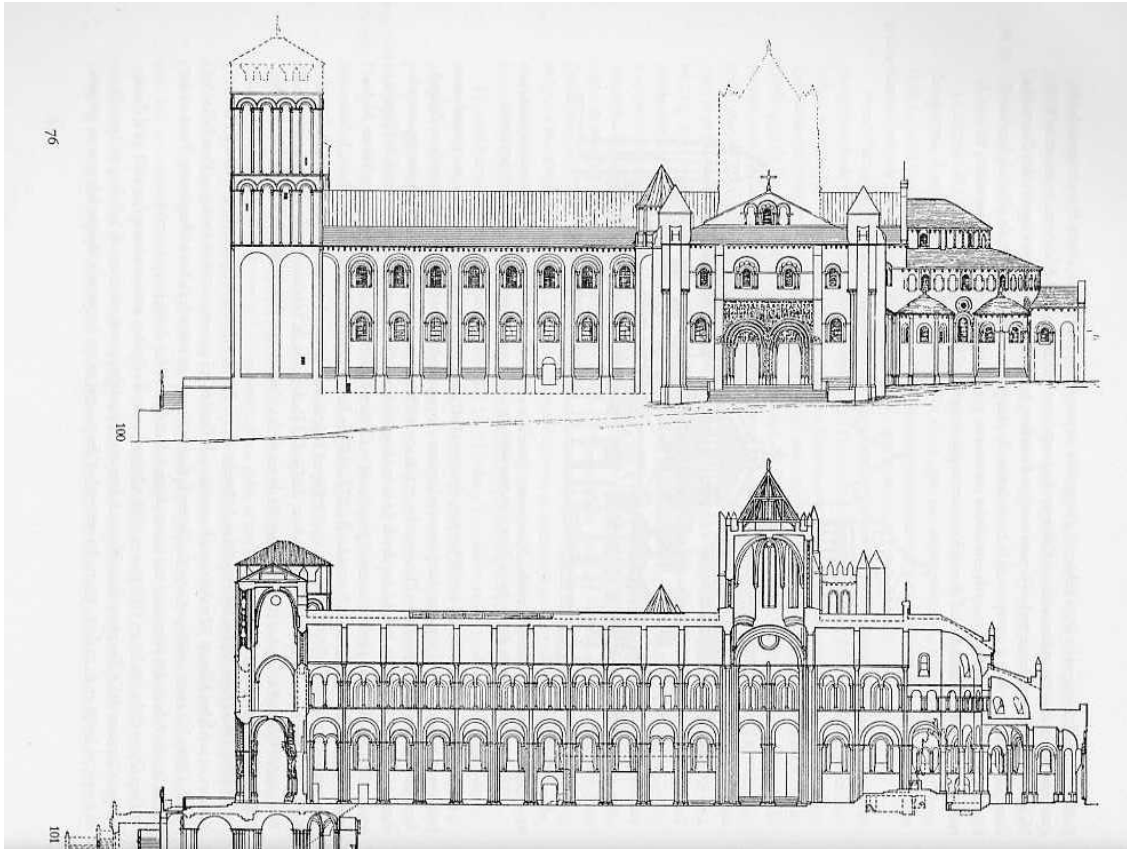
Cluny III - Posible alzado del edificio



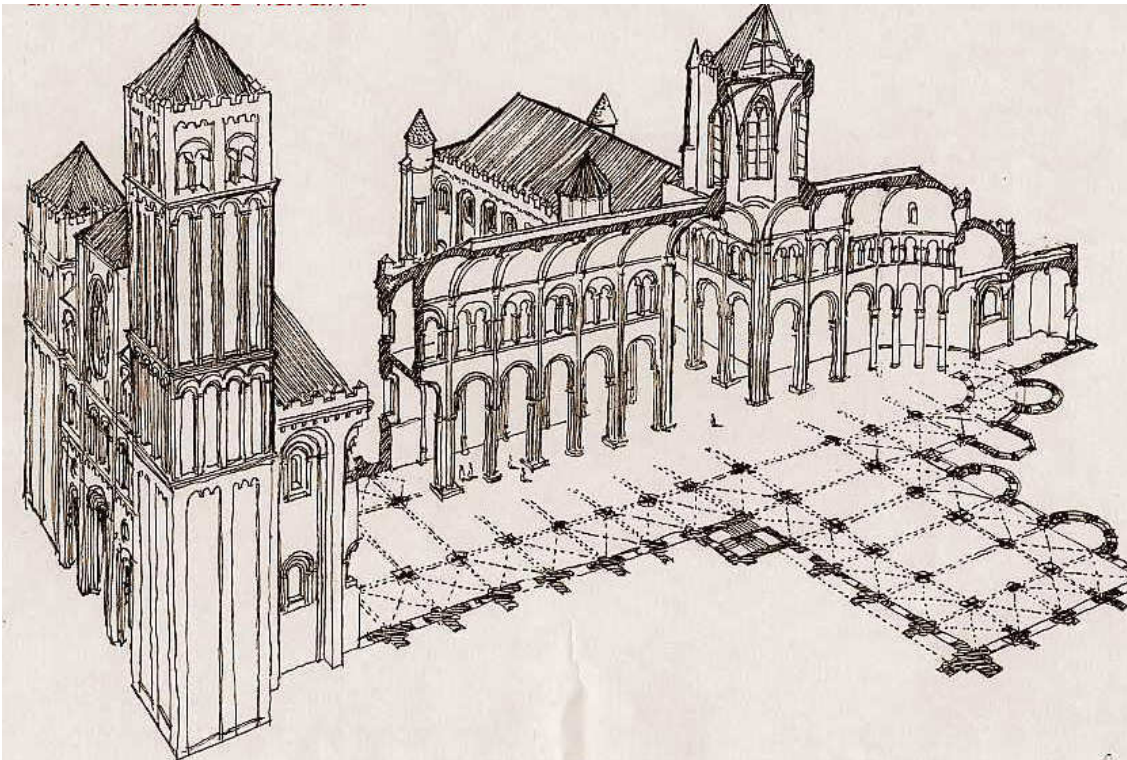
Cluny III – Planta y corte de naves



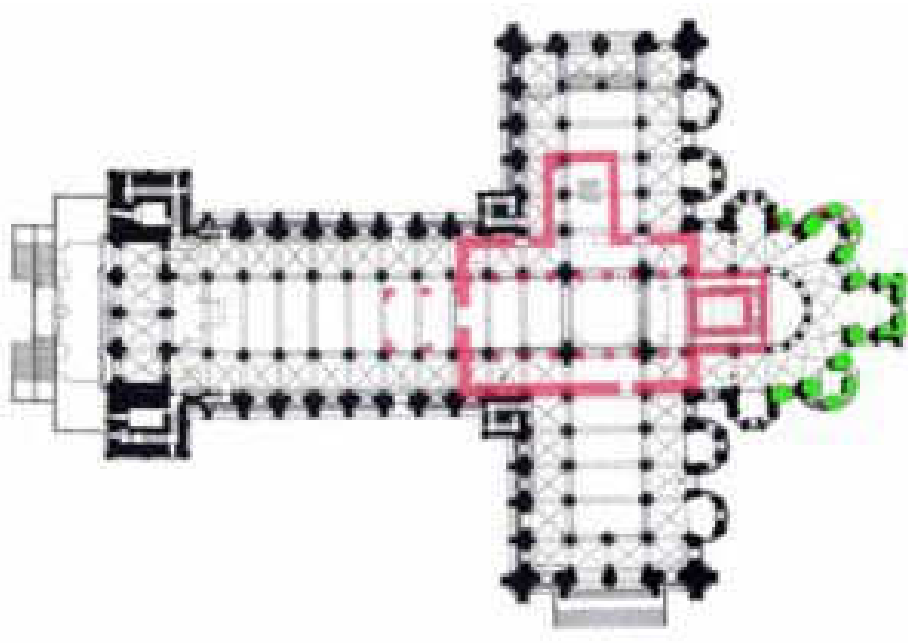
Santiago de Compostela – vista de brazo de transepto



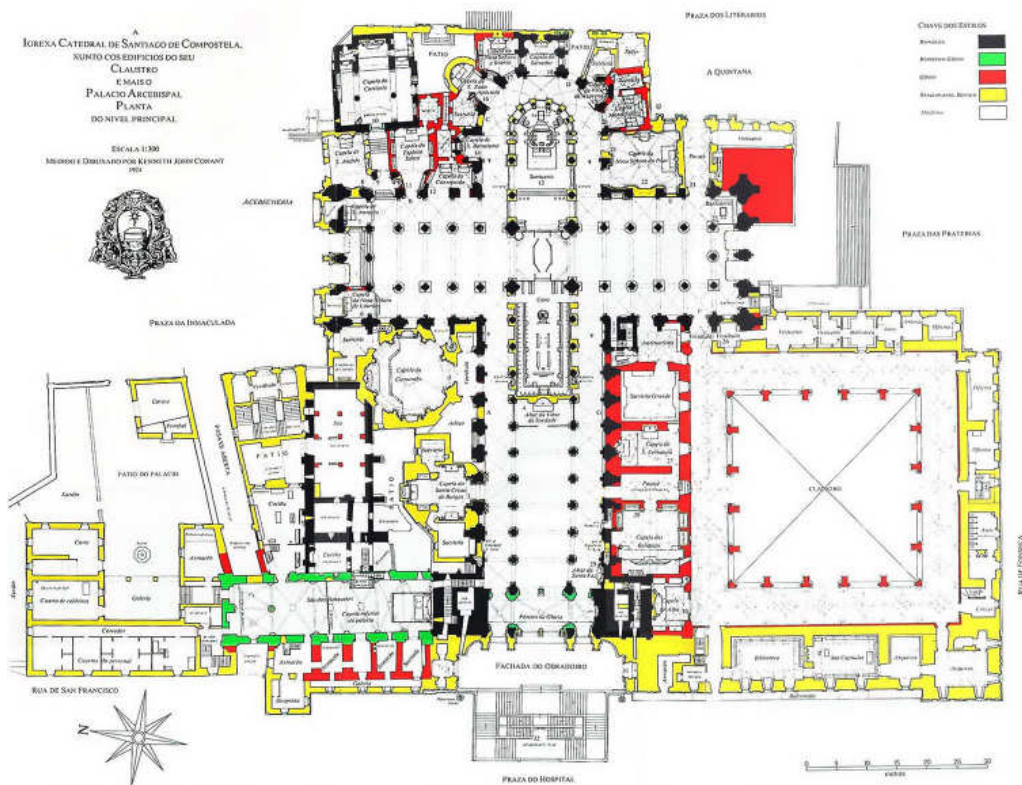
Santiago de Compostela - Corte de nave y Cripta



Santiago de Compostela – Corte axonómico y planta románica



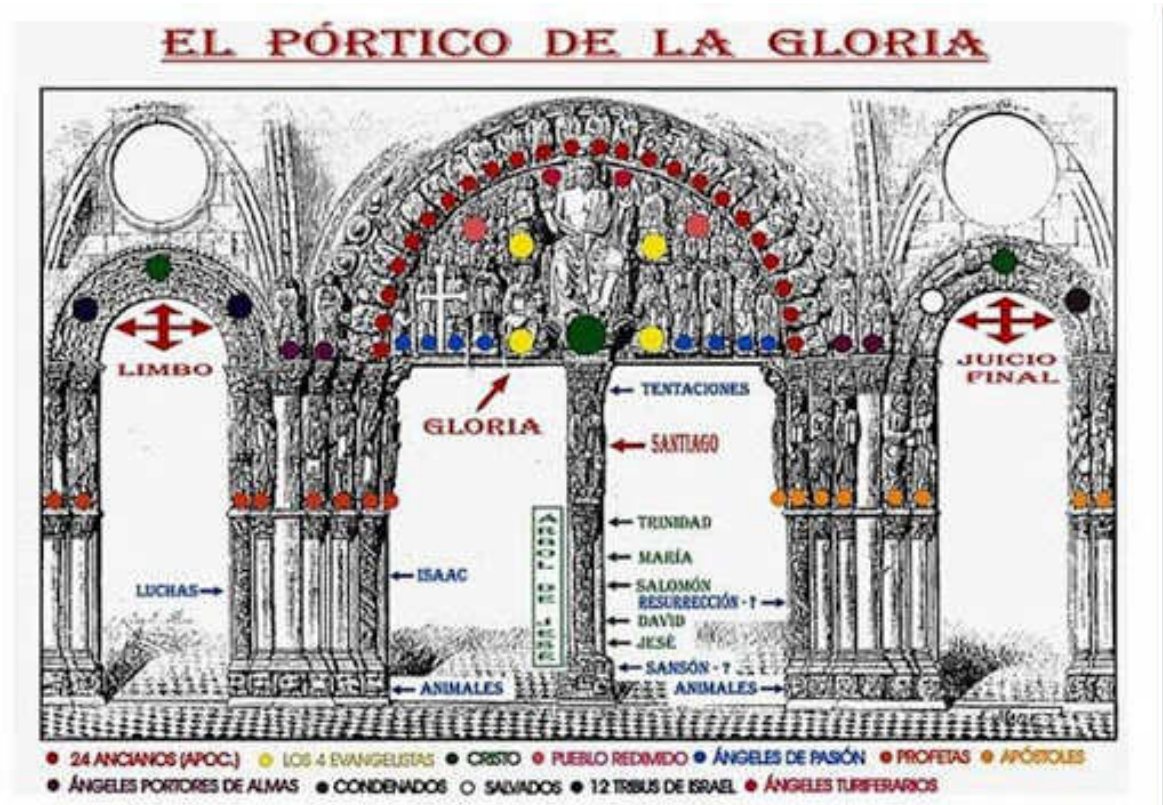
Santiago de Compostela. En la imagen de abajo, en color **ROSA** el templo de Alfonso III levantado sobre el de Alfonso II. En **VERDE**, la cabecera de la catedral actual. En color **NEGRO**, la planta de la construcción románica. En las tres construcciones se respetó siempre la tumba del apóstol como el lugar sobre el que se levantaba la mesa del altar.



Santiago de Compostela – Conjunto monumental actual de la Catedral de Santiago



Santiago de Compostela – Pórtico de la Gloria



Análisis iconográfico de los motivos del Pórtico de la Gloria de Santiago



Santiago de Compostela – Vista de la nave mayor desde el Coro



Santiago de Compostela – Detalle de los retrocesos en los arcos del Pórtico de la Gloria